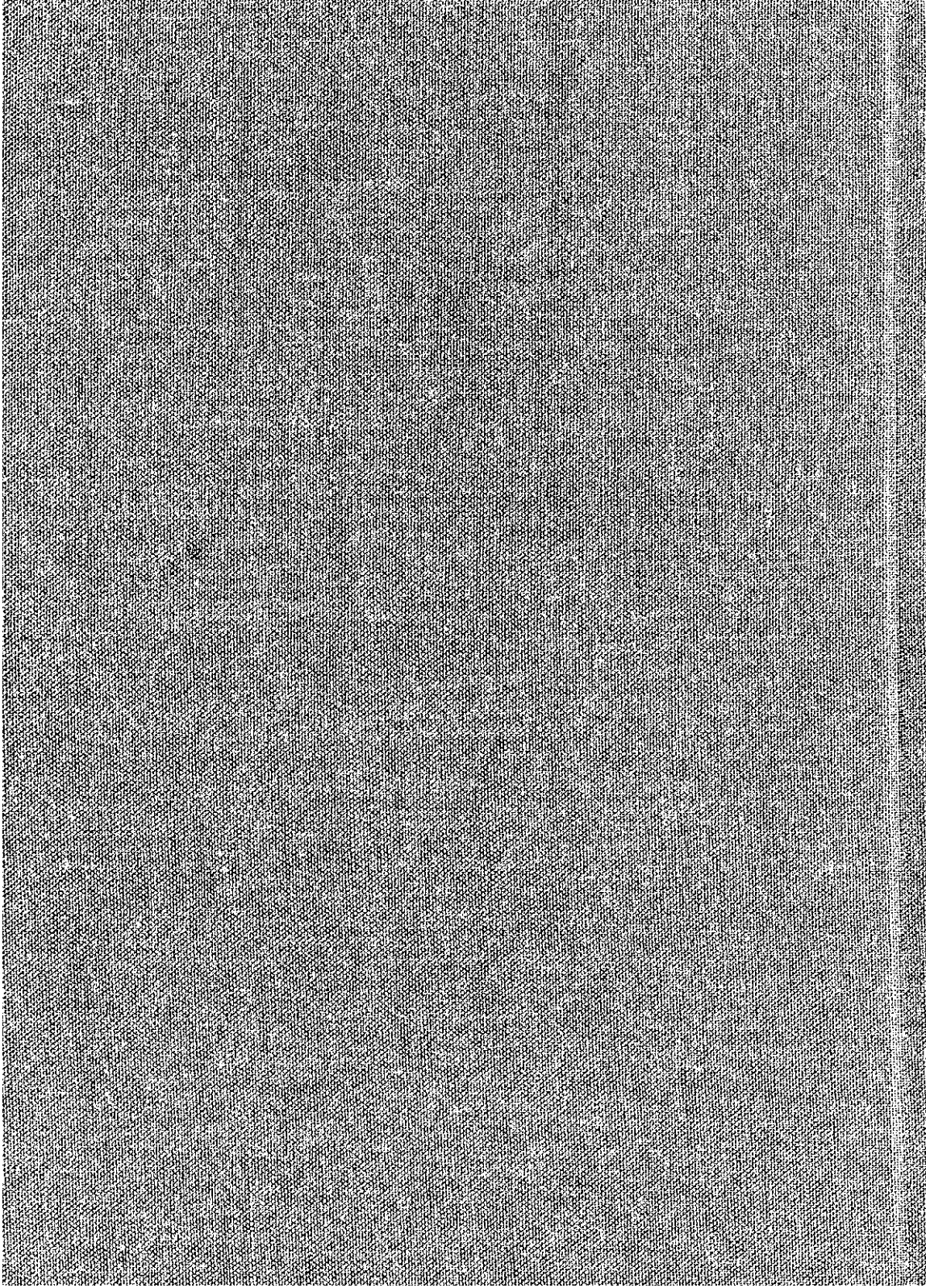


A.C-25

1





MASADEL
JAEN, 38
91-554-2273

R
77033

A-C-25/1

A.C-25
1



1035653

LA GRAN COMEDIA,

NO PVEDE SER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Felix de Toledo. (D. Pedro Pacheco. (D. Diego de Roxas. (Tarugo. (Criados.
Doña Ana Pacheco. (Doña Inès Pacheco. (Manuela criada. (Alberto. (Músicas.

☞ JORNADA PRIMERA. ☞

Salen Don Felix, y Tarugo.

Tar. **E** Sfo, señor, es virtud,
que en ti no acabo de creer.

Fel. Esto es para entretener,
sin ocio la juventud.
Doña Ana Pacheco es,
por su virtud estimada,
por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que ves.
Es sola, rica, y discreta,
su honestidad conocida;
y el empleo de su vida
le dà al estudio. *Tar.* Es Poeta?

Fel. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid oy se ven
mugeres, que hazen tambien
versos, que embidia qualquieras
te asseguro de Doña Ana,
que sin ser sola pudiera
ser en esto la primera;
y los aplausos que gana,
à que tenga la han movido
vna Academia en su casa,
donde yo acudo, y se passa
ya rato muy divertido,

porque de mis mocedades
este cuydado me priva,
aquí el discurso se aviva,
y escusó otras libiandades:

Tar. Señor, cosa es muy posible
ser bella, rica, y discreta;
pero ser rica, y Poeta,
vive Dios, que es imposible.

Fel. Porqué? *Tar.* Effen dudas?

Fel. Si dudo.

Tar. Pues ay hōbre à quien de el Cielo
con gracia aqueste delvelo,
que no ellè siempre desnudo?
y esto es torçoso señor;
porque la Poesia es cosa,
que aunque es virtud, y gustosa,
nunca hà tenido valor.
Es flor desta humanidad;
y como vna flor en fin,
sirve de adorno al jardin,
mas no de necesidad,
adornan las fiores bellas;
y al que en vn jardin las mira,
como hermoças las admira;
pero no cenà con ellas.
Y el que vn jardin entra à ver,
mas presto se irà à buscar
espargos que cenar,

que las flores para oler.
Demás dello, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no da sus perfecciones
al que le quiso dar vna.
El bien con el mal mezclò,
nadie à otro embidiara,
si sabe el huesso que da,
con la carne que le diò.
Al entendido, dà ocio,
y pobreza, al que dà precio
de hacienda, siempre es vn necio,
mas no para su negocio.
La hermosa es boba, y pesada,
la fea, discreta, y graciola,
y tal vez es melindrosa,
la aguileña, desgraciada.
Y si vna llega à tener
hermosura, y discrecion,
le dà vna mala eleccion,
con que se lo hecha à perder.
Y esto tan claro se nota,
que desto salio el refran,
de que al ruin puercò, le dãn
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre advierto
el galan discreto, ayroso,
dexado por vn roñoso,
necio, zambo, çurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo ay su peso,
porque en la mejor fortuna,
veràs lo que en la azeytuna,
que en la mayor ay mas huesso.
Poesia, y riqueza ingrata,
siempre trocaron los frenos:
y no hallaràs versos buenos
hechos con buxias de plata:
Con candil si, que es civil
la musa para la vena;
solo la poesia es buena
hecha à à moco de candil.

*Fel. Què locura! Tar. A los passados
mira, y veràs el efecto;*

por el candil de Epitesto
no dieron tres mil ducados?
Fel. Esse es Filosofo. Tar. Cessa:
pues toda la Poesia,
que es sino filosofia?
alsi fùera Ginovela.

Fel. Tu juyzio en fin pertinaz,
entre riqueza, y Poesia,
no quiere dar compañia?

Tar. Como cuñados en paz.

Fel. Esto niega la experiencia:
pues prueba, q̄ en Grecia Omero
fue muy rico, y el primero,
despues con mas experiencia.
Virgilio en Ro - a dexò
tanta suma de dinero,
que al Cesar hizo heredero
del tesoro que el le diò.
El Petrarca en Francia fue
riquissimo, y laureado
del Pontifice Sagrado
en Roma, y acá se ve,
que el Rey Don Juan el Segundo
hizo rico à Juan de Mena,
y estimò en su aguda vena
aquel discurso profundo.
El Cavallero Marino
fue rico, y el de la casa
Don Xardo en Francia sin tassa,
el Sanazaro, el Guarino.
A no aver sido atrevido,
fuera riquissimo el Tasso;
y en Toledo Garcilaso
fue rico, ilustre, y lucido:
En vn assalto murió,
còmo valeroso, y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Carlos Quinto vengò:
Y que ingenio en nuestra edad
nuestro Rey no ha enriquecido?
Què pluma empleo no ha sido
de su liberalidad?
el Rector de Villa Hermosa,

Gongora, Mesa, y Enciso,
Mendoça, y otros que quiso
por su eleccion generosa?
Y si toda essa verdad
tu mala aprehension no allana:
No fue el de Villa Mediana
rico, y señor? Tar. Es verdad.

Fel. No ha avido muchos señores,
que ilustraron la poesia,
y en particular oy dia,
no ay vno de los mayores?
que despues que su valor
en el Circo mas luzido
aplauso de España ha sido,
la tiene con tal primor,
que oy sin ser blonja son
por lo alto de sus conceptos,
de todos admiracion.

Tar. Esto será la verdad;
mas para ellos que assi fueron
ay quatro mil que murieron
de pura necesidad.

Fel. Effeno su estrella causò;
que en qualquiera facultad,
opiniòn necesidad
à quien no la mereció.
Mas no lo prueba esse indicio;
que lo que alguno valdona,
tenendolo en la persona,
no es pensión del exercicio,
y ella es virtud, y tenerla,
con premio, ò sin él, es bueno,
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.

Ta. Pues por qué el vulgo indiscreto
la llega à desestimár?

Fel. Effeno suelo ocasionar
la pobreza del sugeto:
dime, la despreciará
en vn señor? Tar. Ni aun por chiste.

Fel. Luego en ella no consiste,
sino en el vaso en que está.
De la agua, va exemplo breve:

te distinguirá essa ley,
que en oro, es digna de vn Rey,
y en barro vn pobre la bebe.

Tar. Pero ya, señor, el quarto
de la Academia han abierto.

Fel. Ya Doña Ana viene aqui.

Tar. Con essa viene Don Pedro
Pacheco, nuestro vezino,
que es vn zeloso Estremeño
en el guardar à su hermana.

Fel. No anda en effo muy cuerdo:

Tar. Qué rica que está la sala!

Fel. No infieres Tarugo deffo,
que ay Poesia con riqueza?

Tar. Lo estoy viendo, y no lo creo;
mas vive Dios, que como eres
tu Don Felix de Toledo,
si es Poeta ha de ser pobre.

Fel. Como puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?

Tar. Vna noche haziendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros.

Mas ya salen, yo me voy. Fe. Dóde?

Tar. A casa de vn Flamenco,
que lo vende sin bautismo;
y allí van vnos moçuelos
muy ricos que juegan largo,
y me entretengo con ellos.

Fel. Pues tú juegas? Tar. A las pintas:

Fel. Y largo? Tar. No sino huevos,
à quatro, y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.

Fel. No quieres ver la Academia?

Tar. Yo Academia? no haré luego
cinco pintas en diez años,
si estoy vna hora entre versos. Vaf.
Salen los Musicos, y Don Diego de Ro-
zas, y Don Pedro Pacheco, Alber-
to, y Doña Ana.

Musi. Es el ingenio noble como el Sol,
q con la luz que alumbra da calor.

Fel. Nueyo, e ingenioso modo

tiene la letra. *Ana.* La he hecho para introducir con ella la Academia. *Pe.* En vos no es nuevo el hazer las novedades con tal gracia. *Ana.* Id prosiguiendo la letra, mientras que todos van tomando sus asientos.

Asientanse las damas en estrado, y los galanes en sillas.

Mus. Es la gala, y hermosura perfeciõ, mas la del alma siẽpre es la mayor.

Fel. No es muy pulida la letra, señor Don Pedro Pacheco?

Ped. Si vos la admirais Don Felix, que harè yo, que el alma tengo en Doña Ana, y solícito en ella mi cautiverio.

Ana. Comiençe, pues, la Academia.

Die. Diga Doña Ana primero.

Ana. Señor Don Diego de Roxas, que no es lisonja os advierto, porque en la Academia, es mejor lugar el postrero.

Dieg. Esto es dar lugar à que eicojan. *Alb.* Pues yo dirè.

Ped. Diga Alberto.

Alb. Vn toneto me ha encargado la Academia. *Ana.* A què segeto?

Alb. Al amor. *Ana.* Mucho ay escrito; difícil es el intento.

Alb. Es el amor deseo de vn contento, que nunca llega à su dichoso estado; fino es fino, no ay gusto en su cuydado si es fino, es todo pena, y sentimiento. Correspondido està del temor lento, de la desconfiança atormentado: pues què serà el amor desesperado, si aun el correspondido es vn tormẽto? En su triunfo mayor padece olvido, y en la esperança pena, fino alcança, de qualquier modo siẽpre muerte ha. Todos vè su traiciõ, y sumudança, (sido. todos quantos le siguen van perdidos,

y todos van tràs èl con esperança.

Ana. Està muy bien definido el amor por sus efectos, y aunque amor ay tan dichoso; cierto que es nuevo, y es bueno.

Dieg. Yo tengo à cargo vna glosa, y es solamente de vn verso, que por difícil me ha dado la Academia. *Ana.* Ya la espero.

Dieg. Para fines, males, quando.

Oid Ana. Ya estamos atentos.

Dieg. Para fines de su amor, suele dar males Ines en desdenes, y en rigor; pero luego de allí à vn mes buelve à amar con mas primor. No ay que preguntar en dando males, quando boverà à amar, aunque està olvidando; que bien se infiere, si dà para fines, males, quando.

Ana. Glosò con todo rigor.

Ped. Yo à cargo vna Octava tengo, en que he de pintar la furia de vn Leon acometiendo.

Ana. Assumpto es de buen Poeta; deziãla. *Ped.* Ya la refiero:

En medio estremo el bruto se enarbola espeluzada la cerviz valiente, à la frente feroz buela la cola, es la cola penacho de la frente: Los pies arranca de vna estàpa sola; de las garras el cuerpo ya pèdiente, y centelleando con la vista enojos, se le passan las garras à los ojos.

Ana. Bien pintado, y juntò bien naturaleza, y concepto.

Fel. A mi dinstir me toca la dicha, y desdicha à vn tiempo; en vna dezima soia.

Ana. Mucho assumpto en poco verso.

Fel. Dicha es seguir vn bien, y desdicha no tenerle,

tenido, es fuerça perderle,
y esto es desdicha tambien:
Que siempre sufrió vn desden,
no llega à estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de vn mal mas mortal,
y la desdicha es vn mal,
que escusa de otra mayor.

Ana. Extraña definicion,
y es aguda por estrano.
Yo tengo à cargo vna erizora
y proponerosla quiero.
Pintanse una carbonera
natural, que siempre ardiendo,
cubierta de tierra exhala
por la tierra el humo denso;
y la glosa dize assi:
escuchala, Fel. Ya atendemos.

Ana. Este fuego que arde en mi,
otro fuego le encendió,
que arde tambien como yo,
y à vn tiempo ardemos assi.
El humo que exhala el fuego
conviene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no le exhale luego.
Mientras que no me consumo,
quando mas tierra me das,
mas me abrigas, y arde mas,
con que he de arrojar mas humo.
No dexando yo de arder,
salir vn vapor presumo,
dezid quien soy yo, y el humo,
que guardar no puede ser.

Fel. Dificil es. Ana. Qué os parece?

Pe. Yo digo q̄ es el secreto. Ana. No es.

Dieg. Yo digo que son los zelos,
fuego de fuego encendido,
que entrambos arden à vn tiempo.

Ana. No son los zelos. Alb. Yo amor,
pues en èl todo lo veo.

Ana. No es amor. Ped. Pues que será?

Ana. Os queréis?

Ped. A vuestro ingenio.

Ana. Pues es. Fel. Tened, no digais;
que yo falto, y dezir quiero.

Ana. Dezid, pues. Fel. Yo digo que es
aqueste encendido fuego
la muger enamorada.

Ana. Es verdad, yo lo confieso.

Fel. El humo denso que exhala,
es su honor, la tierra luego
con que se cobre, parece,
si bien al enigma atiende,
que son las guardas que tiene
su honor, y mientras queriendo,
mas guardas ponerle intentan,
se enciende mas su deseo,
y crece el daño, de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor haze aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate emprenderlo.

Ana. Está muy bien conocido,
y aplicado. Ped. Aunque el intento
del enigma aya sido esse,
se concluye con vn yerro.

Ana. Qual es? Ped. Dezir, q̄ el guardar
vna muger, es empeño
que no puede ser. Ana. Por qué?

Ped. Porque del hombre el desvelo
puede asegurar su honor,
y con cautela, y esfuerço,
vencer puede este peligro;
que las mugeres que vemos
libianas, no es por su industria,
sino descuydo del dueño.

Ana. Pues no ay hombres cuidadosos,
y honrados, y aqueste riesgo
cautelan, y las mugeres,
quando ay mas coydado en ellos,
crece en ella mas la industria,
y ofenden al mas atento
segura de su noticia?

Ped. Muchos ay, mas todos estos

lo yerran de confiados;
pues cautelan solo el riesgo
que piensan, y no el que deben,
que si huviera vno discreto,
que previniese el peligro,
y con cautela, y aliento,
mirara todas las puertas,
que puede tener el riesgo,
y las defendiese todas,
fuera imposible ofenderlo.
Y finalmente concluyo,
que las que hazen este yerro,
se le ocasiona el descuido
sin que le busque el ingenio:
y sino la que engaño

à quien la guarda, no es cierto
que se ofendió por la parte
q̄ él no defendió? Ana. Esso infiero.

Ped. Luego si el que fue ofendido
huviera visto primero
aquel riesgo, y le guardara,
no le ofendiera? Ana. Es muy cierto;
mas si la muger estava
medida ya en este empeño,
si aquel medio no lograra,
huviera hallado otro medio.

Ped. Pues por esso digo yo,
que el hombre honrado, y discreto
ha de prevenirlo todo,
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ser; es,
que le ofendan. Ana. Para esso
es menester ser vn hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano, es casi incapaz
de prevenir tanto riesgo.

Ped. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capaz de todo.

Ana. Pues si vos presumis esso,
en practica lo pongamos,
yo os ruego, mas suponiendo,
que à prevenir todo el daño

sois vos el hombre discreto;
que defendeis la muger
que se resuelve à ofenderos.

Ped. Dezid, y vereis si ay daño
à que yo no de remedio.

Ana. Aunque esteis vos rezeloso;
podeis prohibir siendo cuerdo;
que salga aquesta muger
de casa? Ped. Y à que no puedo,
saldre yo siempre à su lado.

Ana. Está muy bien, y vos luego
no aveis de salir de casa?

Ped. Saldre, dexando primero
centinelas ignoradas.

Ana. Aunque es difícil empeño
para no ser continuado,
yo os lo passo, mas supuesto,
que siempre esteis à su lado,
no aveis de dormir? Ped. El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea vn letargo el miedo
de que pueda despertarle;
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.

Ana. Y si ella asegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que halló el ingenio
confecciones que le infunden?

Ped. Tener criados atentos,
que sustan esse peligro.

Ana. Y si son dobles. Ped. El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no este satisfacho;
en caso que tanto importa,
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo haran ellos, que él.

Ana. Y si la muger, sabiendo
que dellas se ha de guardar,
los diese tambien à ellos
la confeccion que os dió à vos,
y todos duermen. que haremos?

Ped. Esse es vn caso imposible,
y fuera caerse el Cielo,

y me cierro en mi opinion,
que estos son vanos intentos.

Ana No hagais tal por vida vuestra
señor Don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas que todo el mundo en esto:
y advertid, que la experiencia
de los sabios conociendo
que aquesto no puede ser,
nos dexò varios exemplos.
En las Fabulas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de Mercurio,
dando à entender, que el tercero
ingenioso, vencerà (ño.
qualquier guarda en esse empe-
Acritio puso à su hija
Dante, en el obscurò encierro
de vna Torre, y hallò en ella
Jupiter el facil medio,
distracado en lluvia de oro
de meterse en su aposento.
De que se infiere que al oro
no ay fortaleza, ni encierro
que no se abra, y pues os dà
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.
Este medio que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo por el mundo,
no le usò, mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso:
executarle es ingenio,
llevado de su viveza,
y al caminar en su intento,
dà con el inconveniente:
y hallandose en vn empeño,
corrido de no aver visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,

buelve à deshazer lo hecho:
Politica muy delgada
es esta, y para venceros,
os darè mas claramente
su razon en vn exemplo.
Và vn caminante à vn lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele
verse el lugar à lo lexos,
siguiendo el camino à vezes,
se va la senda torciendo,
que parece que se aparta
del lugar, y es, que el primero
que descubrió aquel camino
hallò algun mal passo en medio;
con que fue fuerça torcerle
para ir al lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza,
este camino siguiendo,
pensasse que iba mas breve
si le siguiesse derecho,
y haziendo norte à los ojos,
abriessè camino nuevo:
despues que con mas trabajo
haviessè andado gran trecho,
daria con el mal passo
del pantano, ò el despeño,
con que era fuerça bolver
à su camino primero.

Ped Lo que ha torcido el camino,
aquí no es del argumento;
y yo he de seguir el mio.

Ana Mirad que vais à perderos.

Ped En qué? *Ana*. En errar.

Ped. Yo no soy

casado, ni en Madrid tengo
mas que vna hermana, y del Sol
à defenderla me atrevo.

Ana. Vuestra hermana no tendrá
la intencion que se ha supuesto
de cogañaros, y así en ella
no arguis con esse exemplo.

Ped. Y à tenerla la guardara.

- Ana.* Mirad que no es facil esto.
- Ped.* El valor se ha de strever à lo difficil. *Fel.* Don Pedro, daos por vencido, que todos nos rendimos à este riesgo, sin agraviar las mugeres: pues de la mano del Cielo, viene sola la que es buena: y vive Dios, que si en esto tuviessedes cien cabeças, como tuvo Briareo, y en ellas los ojos de Argos, y de Mercurio el ingenio, os avia de engañar la muger q̄ sabe menos. *Levántase.*
- Ped.* Vive Dios que el que pensar que pueda ofender mi aliento muger ninguna, se engaña.
- Fel.* Yo darè à entender su yerro.
- An.* Tened, Como en medio de ellos, Don Pedro, que el argumento, no se hizo para pependencias.
- Ped.* Lo que yo he dicho es lo cierto, y despues de defendido, afuera con el azete lo aprobarà la experiencia, con la razon, que aqui dentro. *Vas.*
- An.* Esperad, que es grande arrojò.
- Alb.* Ya es fuerça el irle siguiendo, que aunque razou no han tenido, siempre à su lado està debo. *Vas.*
- An.* Llamadle vos. *Die.* A esto voy; mas en mi tiene vn exemplo, à p. de que es cierta su opinion, pues quando à su hermana quiero, por el lugar no ha tenido de ver, ni hablar mi deseo. *Vas.*
- An.* Cierto que ha estado pesado.
- Fel.* No pensè que era tan necio.
- An.* Don Pedro, señor Don Felix, es mi galan, y mi deudo, y por ciertas prevenciones dilato mi casamiento,
- estando ajustadas ya entre los dos los conciertos: para hazerle mi marido quisiera verle mas cuerdo; y para defengañarle de tan loco pensamiento, su hermana es rica, y hermosa; si vos. *Fel.* Tened, que ya entiendo; y me proponéis lo mismo, que ha pensado mi desco. No es que yo la galantee?
- An.* Diera todo quanto tengo por verie defengañado.
- Fel.* Pues yo en algunos ençuentros, aunque nunca la he servido, la he dicho algunos requiebros, y no muy mal escuchados.
- An.* No es esse mál fundamento: mas como dareis principio, si el la guarda con desvelo?
- Fel.* A mi me sirve vn criado, con quien Merlin supo menos; si el la introducion no intenta, no la intentará Joanelo.
- An.* Donde està? *Fel.* Ved si ha venido Tarugo ahi fuera.
- A vna criada que estará allí.*
- Criad.* Effen intento: *Llega al parno;*
- Esta aqui Tarugo? *Tar.* Ad sum.
- An.* Trazo tiene de discreto.
- Tar.* Azia el agilibus mucho.
- An.* De donde sois? *Tar.* De los hueros:
- An.* Los hueros? *Tar.* Es que mi madre, quando pensò que era huero, me hallò pollo. *An.* El es bellaco.
- Tar.* Honra que me hazeis es esto.
- Fel.* Tarugo, aqui està empeñado todo el valor de mi ingenio. No conoces à la hermana.
- Ta.* Qual es? *Fel.* De D. Pedro Pacheco: te atteves à introducir de mi parte vn galanteo con ella. *Tar.* Corrido estoy.

Fel. De qué? *Tar.* De que digas esto; con vn hombre de mi langte; pone aqui duda tu pecho el que yo sea el alcahuete? pues de qué sirve mi aliento? esso de mi ha de dudarte? No solo haré, vive el Cielo; con ella la introducion, mas con el mismo Don Pedro.

Fel. Como lo harás? *Ta.* No ay pecunia?

Fel. Quanta quisieres. *Tar.* Laus Deo.

Ana. Como estando muy guardada has de lograr esse intento?

Tar. Ella, come, viste, y calça?

An. No ay duda. *Ta.* A estos ministerios no acude gente de fuera? *Ana.* Si.

Tar. Pues no hablemos mas en esto.

An. Qué quieres dezir? *Tar.* No entiendo puedo ser capatero,

(des?)

fastre, hilo Portugués, ò muger que quite bellos; porque el alcahuete tiene bula de mudar el sexo.

Entendeislo aora? *Ana.* Si, y mira que este es mi empeño.

Tar. Pues esto à vos, qué os importa?

Ana. Defengañar à este necio, que el guardar vna muger no puede ser; y ha hecho empeño de la question arrojado, poniendose à defenderlo.

Tar. Qué dezis? Jesús! à este hombre le parece facil esto? pues no sabe que ay Tarugos?

Fel. El seguir quiere su intento por camino extraordinario.

Tar. En dexando el carretero; và el pobre señor perdido; no sabe quantos se han muerto por echar por el arajo? Jesús, y que lindo exemplo con vn cuento muy comun le diera yo a ella. Qué es el cuento?

Tar. Iba camino vn Abad, muy gordo, y muy reverendo; llegando à vn rio, intentò passar el vado; y saliendo vn Pastor, le dixo: advierta, que ayer se ahogò vn passagero; porque errò el vado. El Abad preguntò al Pastor, toliendo: quanto ay desde aqui à la puente? dos leguas y media pienso, dixo el Pastor; y el Abad le respondiò, entre vn regueldo; si el que se ahogò, hubiera ido por la puente, aunque està lexos; desde ayer acá, ya hubiera passado el rio: y el freno torciendo à la mula, dixo: por la puente, que està seco.

Ana. Hizò muy bien, y el Abad quien avrà de ser? *Tar.* Don Pedro.

Ana. Yo te prometo vn regalo.

Tar. Pues à la puente, y piquemos.

Fel. Señora, al intento vamos.

Ana. Con el aviso os espero.

Fel. Cuenta os vendré à dar de todo.

Ana. Me lograréis vn desseo.

Fel. Vamos, pues, Tarugo. *Ta.* Vamos, que no ay ley en el ingenio, si no vieres que este hermano en la Capacha le meto.

Vanse. y sale Don Pedro, y Alberto.

Pe. Esto a de ser, no a de quedar a vierta; ventana en cala; ni ha de serse puerta; sin guarda en ella; veamos si es possible guardar vna muger.

(ble)

Alb. Ya estás terrible; pues q culpa, me di, tiene tu hermana, de que aya sido la opinion liviana, nartrojada la tuya en su argumento, para ponerla en tanto encerramiento?

Pe. Alberto, esto ha de ser, vos lois mi deudo,

(ga)

y à quié toca mi onor, y el duelo outi-

no quiero que aya quiẽ porque sediga
que yo fuy en la porfia demafiado,
ponga en ella los ojos , y el cuydado;
y dello me refulte vna deshonra:
vos aveis de fer guarda de mi honra,
desde oy està mi cala à vuestra cuenta:
vos como guarda , y centinela atenta
Argos aveis de fer deste cuydado.

Al. Pues todo effo D. Pedro es escufado
cõ D. Inès quando en su honor emplea
el cuydado mayor. *Pe.* Aunque lo sea
lo aveis de fer , pues yo de vos lo fio,
y no me repliqueis.

Sale Doña Inès , y Manuela.

Inè. Hermano mios;
quẽ es esto ? tu enojado?
tumudado el color, y el rostro ayrado?
quẽ tienes? *Pe.* No sè hermana lo quẽ rēgo,
solo sè que al peligro me prevengo
de vna juventud loca vn vulgo ciego,
y vn notable descuydo en su sosiego
del riesgo de su honor , irà sin tassa,
y es deuda de mi honor velar micafa. *V.*

In. quẽ es esto Alberto? quẽ palabras necias
son estas de mi hermano? quẽ ay? quẽ passa?
riesgo en su honor? cuidados entucala?
habla de mi ? responde , ò ha perdido
mi hermano la memoria , y el sentido?

Al. Señora , vive Dios que lo parece,
segun sin causa su cuidado crece.

Inè. Sin causa , es imposible.

Al. No la tiene por Dios.

Inè. Es imposible;
dezidme la verdad, que aqueste exceso
no puede ser sin causa. *Al.* Yo cõfieso
que la tiene , más no de aver andado
aquí tan ciego , y tan desalumbado,
que su cuidado de à entēder su pecho;
mas si à tu honor estando satisfecho,
vn tan necio del velo no recata,
callarlo yo seria culpa ingrata:
oy en vna academia na defendido,
Don Pedro necio , si laberio quieres;

que es facil el guardar à las mugeres;
y el fer ellas libianas , no es empenõ
fuyo , sino descuido de su dueño;
à esta razon Don Felix de Toledo.

Inè. Conozcole muy bien.

Al. Dezirte puedo,
que este Don Felix es el Cavallero
mas discreto , galan , noble , y fevero.
que yo en toda mi vida he conocido:
hizolo oposicion , y el ofendido,
rematando en disgusto el argumento
dexò a vn tiempo la sala , y el asiento
desto se le ha metido en la cabeça,
que han de solicitarle à tu belleza,
para dexarle en su opinion vencido,
que yo velarẽ honor , pues quẽ me toca
por deudo fuyo , y tanto te provoca
del riesgo imaginado,
que à cada puerta ha puesto su criado:
yo , que tu honor conozco , y tu recato
te lo prevengo , por no ser ingrato,
al amor quẽ en tu infancia me has tenido,
y porque està el peligro prevenido,
des à entender por esto que succede,
que lo que ser no puede,
sin la necesidad de ser guardada,
es conquistar vna muger hõtada. *V af*

Inès. Has escuchado Manuela,

vna y otra ceguedad,
siendo tassa de mi hermano,
la de Alberto es otra tal.

El por prueba de su ingenio
defiende , que ha de guardar
vna muger , siendo cosa
que nadie supo jamás.

Lo que errò con el discurso
quiere en la apariencia obrar;
errarlo allí fue agudeza,
y errarlo aqui necedad.

Estotro , muy prevenido
de consejo , y de piedad,
me alaba vn hombre , de quien
dize que me ha de guardar.

Yo, que en mi recato he sido
vna torre, vna Ciudad
cerrada del alto muro,
de mi altivez principal.
No he conocido en mi vida
deseo à mi voluntad;
y desde que esto he escuchado,
estoy resistiendo ya,
sin mas daño que es arderse,
exalado el alquitrán;
pero oprimido en la mina,
todo el mundo bolará.
La muger es como el vidrio,
que el que le quiere guardar,
le ha de poner en seguro,
mas si por guardarle mas,
desconfiado del riesgo
entre las manos le trae,
con lo que guardar le piensa,
suele venirse à quebrar.
Yo à Don Felix de Toledo
he visto, y aunque es galán,
y me ha hablado muchas vezes,
no le respondi jamás.
Y desde que se que es él,
quien tal cuydado les dà,
estoy deseando verle,
esto es de mi voluntad,
que en quanto à mi entendimiento
tambien por tema me va,
siendo muger, no ser menos
yo que todas las demás:
No ay muger tan necia, à quien
el mas discreto sagaz,
si ella no quiere guardarse,
piense que la ha de guardar:
y es fuero de nuestro honor,
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede,
aunque le intente agraviar,
confiando esto en el daño,
à quien sugetas están;
ni en la honrada huviere honor,

ni en la libre libiandad:
y mi hermano ha de saber,
que esto en mi eleccion está;
y no ha de ser accion suya,
la que fue mia no más:
Manuela, no ay que petder
ocasion, que en esto va
la opinion de las mugeres,
sepa este necio el refran.

Man Señora, lo que te passa
à mi passado me ha
con mi ayuno esta Quaresma:
yo sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve,
no quebré ayuno jamás,
y ayunava à pan, y agua,
este año fue de mi edad
el tener obligacion,
y en mandándome ayunar,
maldito el dia he dexado
de almorçar, y merendar.

Sale Alb. Entra amigo. *Inè.* Quien es?

Alb. El sastre embia
vn oficial que os tome la medida
del vestido que ha de dar
para el dia del Sotillo.

In. Entre, pues. *Al.* Amigo entrad. *V.*

Man. Señora, Alberto à la puerta,
què es esto? gran novedad.

Inè. Esto es disculpar, que yo
castigüe su necedad.

Sale Tarugo. Sea Dios en esta casa,
ò no passe del umbral.

Inè. Quiè sois? *Ta.* Sastre cõ perdon.

In. De què? *Ta.* De lo q̃ he de hurtar.

Inè. Y à què venis? *Ta.* El Maestro
por probar mi habilidad,
à que yo os corte vn vestido
me embia, porque al lugar
soy recién venido, y tengo
grande opinion por allà
en el cortar de vestir.

Inè. Y el, porquè no viene acá?

quiere probar à mi costa?
Tar. En vos no cabe el refran:
de que en la barba del tuin,
porque el que me embia acá,
està muy bien informado
de que yo no lo he de errar.
Inè. Y como es llamais?
Tar. Garulla.
Inè. Qué dezis? *Tar.* Soy del corral,
y en naciendo fue mi cuna
vn cesto de vendimiar.
Inè. Y donde aveis aprendido
tan diestramente à cortar?
Tar. En Marruecos. *Inè.* En Marruecos?
Tar. Fuy niño cautivo allà,
compromete vn Sastre morisco,
y aprendi con gracia tal
su officio, que à la Princesa,
que es la mas rara beldad,
hazia yo de vestir,
traxome la Trinidad,
y aora vengo à la Merced,
que espero que vos me hagais.
Inè. Pues el vestir à las Moras,
qué importa al viso de aca?
Tar. Entre Moras, y Christianas
poca diferencia ay:
para mi todas son vnas,
digo con mi habilidad.
Inè. Bestialidad: la Princesa
como se llamava hallà?
Tar. Doña Fatima de Aguirre.
Inè. De Aguirre? *Tar.* Si, qué dudais,
si tu madre es renegada.
Inè. Ea, pues, tomadme ya
la medida. *Tar.* Antes quisiera,
que aqui vnas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que trage de allà.
Inè. Veamos. *Tar.* Estas son joyas.
Inè. Y qué es aqueita? *Tar.* Aguardad,
que esta no es joya. *Inè.* Pues qué es?
Tar. Que aqui se huve de olvidar:

vive Dios. *Inè.* Ten, no la escondas,
que no te la he de quitar.
Tar. No ay porque él es vn retrato,
veisle aqui. *Inè.* Bien hecho està.
Tar. Conoceis el dueño? *Inè.* No.
Man. Cierro que està muy galan:
señora, este no es Don Felix?
Inè. Calla, que en el Sastre ay mas
malicia de lo que piensas.
Quereisme acaso iferiar
esta joya? *Tar.* No señora;
que si he de dezir verdad,
me la han dado para darla
à vna dama del lugar;
que tambien yo en este trato
tengo vn poco de oficial.
Inè. Quien es la dama? *Tar.* No sè,
porque no la vijimàs,
ni he sabido donde vive,
solo su nombre sè ya. *Inè.* Qual es?
Tar. Doña Inès Pacheco,
que es muy bella. *Inè.* Si seràs
mas si esta joya os terriate
à otra de valor igual.
Tar. No es posible que la aya.
Inè. Valdrato esta? *Tar.* Si valdrà.
Man. Señora tu hermano viene.
Tar. Pese à mi: puedo escapar
sin ser visto? *Inè.* Pues que importa
si fois Sastre. *Tar.* Tengo azar
con hermanos, porque vn hombre
Astrologo singular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.
Man. Que se entra yà.
Ponese vnos antojos.
Tar. Pues yo quiero
ponerme a queste disfraz.
Sale Don Pedro.
Ped. Hermana, q̄ haze aqui este hōbre?
Inè. El Sastre embiado le ha,
porque corta de vestir
con gran destreza, y me tray

algunas telas que venden,
por si las quieres comprar.

Ped. Antojos trae? *Tar.* Porque no?

Ped. No los vi en Sastre jamás.

Tar. Si el Sastre es corto de vista,
y ve bien por su cristal,
porque no se ha de poner
antojos? *Ped.* Es gravedad
à que el Sastre no se atreve.

Tar. Yo he visto sastre que trae
reloj en la faltriquera.

Ped. Mira tu hermana, si ay
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.
Y tu Manuela a mi quarto
lleva luz, que quiero ya
recogerme. *Ma.* Yayo voy. *Vas. Ma.*

Ped. Haz en saliendo cerrar. *Vas.*

Tar. Ya la tragò, vive Christos;
pues mas falta que tragar.

Inè. Hombre, quien quiera que seas,
no me niegues la verdad;
que en el lusto he conocido,
que no eres Sastres habia ya
sin miedo, y yo te asseguro
que de mi puedes fiar.

Tar. Pues señora. *Inè.* Antes advierte,
que nada me has de ocultar,
pues te va premio, ò castigo.

Tar. Ya picò el pez, preguntad.

Inè. Eres criado de Don Felix?

Tar. En este caso algo mas.

Inè. Amigo?

Tar. Mas vn poquito.

Inè. Dudo? *Tar.* Oro poquito mas.

Inè. Pues què eres? *Tar.* Su tercero.

Inè. Què dezis? *Tar.* Te pesará?

In. No, que antes me has hecho gusto.

Tar. Y lo estimas? *Inè.* Claro està.

Tar. Tragole todo el ançuelo,
ite alargando el sedal.

Inè. Vete, pues. *Tar.* Y què me dizes?

Inè. No va mi recato alla?

Tar. Y acà queda el fuyo. *Inè.* Pues,
què mas quieres? *Tar.* Algo mas.

Inè. Buelve a verme. *Tar.* Eflo mañana.

Inè. Bien recibido seràs.

Tar. Què dizes? *Inè.* Què esto asseguro.

Tar. Con memoria? *Inè.* Y voluntad.

Tar. Pues con esto à Dios señora.

Inè. Halta mañana no mas. *Vas.*

Tar. Miren los que ven a questo,
si es bien grande necedad,
el guardar vna muger,
que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen *Tarugo*, y *D. Felix*, y *Doña Ana*.

Ana. Notable principio ha sido,
y mejor fin assegura.

Fel. No es donosa travesura
la que *Tarugo* ha emprendido;

Ana. Tan rara, que dudo el modo,

Tar. Pues oid atentamente,
si gustais, que brevemente
os darè cuenta de todo.

Lo primero me informè
quien à su casa acudia
de tuera, que en compaña
entrar con alguien pense:
Supe el Sastre, esto me alabo;
que la hazia de vestir:

fui allà, y viendole çurcir,
dixe, tate, a questo es bravo:
prometile vnos escudos

solo por la permission
de ir en tu nombre à esta accion;
y no me salieron mudos:

porque ello dudò primero,
y temió hazerme oficial
por si el riesgo era fatal:

mas apenas viò el dinero,
quando las señas me diò;
con que en su nombre fui allà;
y ya tal el Sastre està,
que era lo mismo que yo.

Entré , pues , en la tal casa,
por medio de tres porteros
que tiene , como Cerberos,
atisbando lo que passa.
Llevé mi arenga pensada,
y fue tal mi desventura,
que pensando hallarla dura,
estava ya perdigada.
Yo entro , y salgo allà à llevarle
recados , y esta defea

solo , que mi amo la vea,
porque rabia por hablarle.
Y si los lances postreos
no le mienten à mi estrella,
he de hazer que quiera ella,
el hermano , y los porteros.

Ana De tu industria la alabança
sea esta fortija. *Tar* Bravo;
pues me la llevo , aora acabo
de creer soy buena lança.

Ana Don Felix , por todo el precio
del mundo , y todo el poder,
no trueco el gusto de ver
desengañado este uccio .

Fel Mas tiene vn inconveniente,
que lo que tema hasta aqui,
pienso que va siendo en mi
cuydado muy diferente.
Yo tenia inclinacion
de Doña Inés al recato,
y mirando en su retrato
su divina perfeccion,
me dexò tan satisfecho
su hermosura , que he pensado,
que por él se me ha pasado
el original al pecho.

Ana Pues cuydado , que es cruel
esse mal , no sea por Dios,
que os hagais la burla à vos,
queriendo hazer sela à él.

Fel Aunque inclinado me sienta,
y aun algo más que inclinado,
aun no llevo à enamorado.

Ana No os fieis del sentimiento;
que es como el aspid amor,
que el que encontrandole elado;
de su languidez fiado,
le dà del seno el calor,
del desmayo compassivo,
y obra libre , y satisfecho,
y no sabe que està vivo,
hasta que le muerde el pecho.

A quantos ha fusedido,
que de estàr enamorados,
no ay mas seña en sus cuydados,
que vn estàr agradecidos?
Suelen dezir estos , yo
no estoy mas que bien hallados;
y es, que aun lusto no le he dado
el aspid que el abrigò;
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos.
hasta el mismo coraçon:
para el el mundo se acaba,
su ardor con sus ansias mide,
y en los remedios que pide,
confiesa el mal que negava.

Tar Yo à mi modo , si à si os place,
os pondré vn exemplo breve;
el que bebe , quando bebe,
no sabe el mal que le haze,
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que homita el vino,
no sabe que està boiracho.

Fel En llegando à enamorar
no hallo nada que perder,
siendo Doña Inés muger
con quien me puedo casar.

Tar Si esto ay , vano es el rezelos.

Ana Tras esto tened cuydado.

Tar Para que ha de andar atado,
teniendo remedio el duelo:
Yo tove vnas bubas du ras,
que andando noches fatales,

las hallè en vnos portales
de algunas casas obcuras;
de tumores, y chichones
viendome lleno, al doctor
fuy, y me dixo: Mi señor,
no ay mas remedio que vniones:
yo acetelo, y de camino
dize: Señor, que he de hazer,
que me muero por beber,
y se me antojò vn pepino?
Dixo el: No ande en invenciones,
ni tiene que reparar,
que si alfin se ha de curar,
todo saldrà en las vniones.
Si tu gusto te acomoda
àzia casarte con ella,
dexate hartar de querella,
que todo saldrà en la boda.

Fel. Dime, y que medio tendré
yo de hablarla? *Ana.* Esto sería
corona de la porfia.

Tar. Yo anoche me desvelè,
y vna industria he imaginado:
tu no me dixiste à mi,
que este Don Pedro es preciado
de amigo, y aun de paciente
con el Marqués de Villena?
y que desde España ordena
el ser su correspondiente
en Mexico, donde està?

Ana. Es cierto, y que del recibe
cartas, y zuo à mi me es rive.

Tar. Pues por hecho el caso da.

Fel. Como? *Tar.* La flor ha venido;
tu vn regalo has de buscar
de Indias, que poder llevar,
muy hermoso, y muy luzido.
Si Doña Ana carta tiene
del Marqués, yo sacaré
la firma, y carta me haré,
como quien se la previene:
fugireme Indiano ea ella,
y que me hospede en su casa;

Ana. Sabiendo su condiciõn,
no puede aver discurrido
à su genio mas medido.

Fel. Pues ponlo en execucion:

Tar. Quieres que vaya à buscarlo,
y à prevenirlo? *Fel.* Al instante.

Tar. Y que compre lo importante:

Fel. Pues esto dudas? *Tar.* Andallo:
si tu no le hablas oy,
mañana quemò mis flores,
que no pueden ser peores: *à p.*
tengan cuenta à lo que voy,
à fugirme Cavallero,
à comprar regalo Indiano,
à engañar aqueste hermano,
y à fugar en el dinero. *Vas.*

Ana. La agudeza de Tarugo
es estraña. *Fel.* Celestina
no topo embustes con el.

Ana. Con este doy por vencida
la porfia de Don Pedro.

Fel. Tened, q̄ el viene. *An.* Pues finja
el descuydo otro cuydado.

Fel. Bien dezis, que ya nos mira.

Sale Don Pedro, y quedase al paño.

Ped. Sin vida vengo, y sin alma;
bien esforçò la porfia
la cautela de Don Felix,
si estava ya prevenida
su traicion contra mi honra:

A ver à mi hermana iba:
mi temor que el riesgo vela,
y en su quarto, que desdichal
vi esta mañana vn retrato,
y aunque sus señas afirman,
que es de Don Felix, le traigo
por cotejar con la villa
retrato, y original,
que cosas de tanta estima
no se han de juzgar con menos
informacion: mas mi dicha
me ha ofrecido la ocasion,
quiere reparar las iras.

Ana. Señor Don Pedro Pacheco.

Ped. En vos, Doña Ana divina
viene à hallar mi amor su centros
Todas las señas confirman
mi sospecha, y su partido.

Mira el retrato, y à D. Felix con recato.

Ana. Qué reparais? lo que os mira.

Fel. Y el semblante demudado.

Ana. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor.

Fel. No os deis vos por entendida.

Ped. A darle de puñaladas
el furor me precipita.
Matarele, mas acaso
aunque es difícil, podria:
no aver aqui culpa fuya:
y hasta ver en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi ten planca precisa.

Ana. Qué suspiciones son estas.

D. Pedro. Ped. De quien os mira
estaña's qu se suspenda?
no es nuevo en mi, en vano anima
la voz mi pecho asustado.

Fel. Aun hablar no acierta, è indicia.
lo que vos aveis pensado.

Ana. Si acaso de la porfia
de ayer, ya os aveis vencido,
no os embarace el rendirla,
que el hombre se ve en el yerro,
y el sabio, en que se corrija.

Ped. Antes tengo en la opinion,
por tan segura la mia,
que oy buelvo à ratificarla.

Ana. Esto terà bizarría
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concluida,
por vanidad la defiende,
contra la evidencia misma.
Y advertid señor Don Pedro,
si esto os muere à repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concebida.

y el ser necio, en vna culpa
del entendimiento indigna,
el que ignora, en confesando
lo que ignorò, se acredita,
pues tuvo luz en su ingenio
para ver lo que no via.
Mas quien quiere defenderlo,
se haze con vna accion misma,
ignorante por la duda,
y necio por la porfia.

Si conoce la verdad,
es necio en contradizirla,
pues va contra su dictamen,
y si del no es conocida,
le esta peor con tu ingenio,
pues dà à entender su replica,
que en el no ay capacidad
para ver lo que otro mira.
Por todas estas razones
justo es Don Pedro que os pida,
que mudéis de parecer,
que como mi afecto os mira
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,
no os quisiera ver tan ciego
en verdad tan conocida.

Ped. No solamente, señora,
esta opinion no me inclina,
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentat
(sin que ofenda la malicia)
el que se guarde, pues quando
hubiera alguna arrevida
que intentara, que es intento,
que piense en ofensa mia,
no manchar, deslucir solo
el valor que me acredita,
con mi espada, con mis brazos,
con mi aliento abrafaria
su imaginacion, desuerte,
que aun no quedassen cenizas,
del que inventò mis ofensas.

para exemplo dellas mismas.

Ana. Pues contra quien dezis esso?

Ped. Perdonad, señora mía,
que el aver yo discurrido
à solas con mi porfia,
me ha llevado à este furor:
y para que no profiga
con mi error, dadme licencia,
voy à juntar la noticia
con el examen, y si hallo
que Don Felix solicita
mi desastre, vive el Cielo
que le ha de costar la vida. *Vañ.*

Ana. Aveis visto tal locura.

Fel. A mí me provoca à risa.

Ana. Sin duda está lospechosos.

Fel. El enojo lo confirma,
y esso dà seguridad
al caso, mas es precisa
diligencia à avisar
à Tarugo. *Ana.* No se evita
prevencion. *Fel.* Y con efecto,
quien al necio le diria,
que me ha embiado su hermana
un retrato antes de vista.

Ana. Quien sabe que las mugeres
quando las guardan peligran.

Fel. Que no puede ser es cierto.

Ana. Y el que lo intenta, lo escrive
con letra grande en su puerra.

Fel. Qué señora? *Ana.* Boberia. *Vañ.*

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inè. Manuela, yo soy muerta si él
ha hallado el retrato.

Man. Tan poco es tu cuydado,
que tal prenda aventure dessa suerte.

In. El, q en guardar me nada te divierte
fue a verme esta mañana à mi aposëto,
propia acciõ de vn hermano desatëto:
como èl de susto me cogiõ antemano,
y yo por no encubrirle de mi mano,
con vn delcuydo le arrojè en el suelo,
y no se le vi alçar; pero busquelo,

despues q ya mi hermano se avia ido,
y en todo el dia hallarle no he podido.

Ma. Pues, señora, sin duda q èl le à halla-
y es muy facil no aver tu reparadõ, (do,
que vn zeloso es futil en sus acciones.

In. Pues para esso son mis prevëciones,
y que tu tengas atencion te advierto
cõ lo que ordeno, por si acaso es cierto
que le tiene. *Man.* Ya estoy advertida.

In. q yo le he de escuchar aqui escõdia.

Man. Pues ya à tu quarto passa. *(das.*

Inè. Y así saber espero lo que passa.

Sale Don Pedro, y Alberto.

Pa. Alberto, esto q digo me ha passado,
este retrato en su quarto he hallado,
mirad si tiene indicios mi deshonra.

Al. Tened D. Pedro, y en costaste la hora
no hagais tã presto el juyzio temerario.

Ped. Buena temeridad, tan ordinario
es hallarle en el quarto de una dama
un retrato, que es nota de sã fama:
es esto discuiparos neciamente
del no aver sido guarda diligente?

Alb. Pues que hombre aveis hallado?

Ped. Buen concierto,
sino le hallè, q pude hallarle, es cierto,
pues venitpuadõ, yes sõbra de su nõbre;
por dõde entrò vn retrato, entrará vn hõ-
mas si à dezir mi prevëciõ tã vana (bre:
el remedio es, q yo case à mi hermanas
que Don Diego de Roxas me la pide,
y aunq no es rico, quãdo el riesgo mide
la descomodidad, y la deshonra;

no ay mas comodidades, que la honra.
In. Veslo? al remedio, q esto va perdido.

Alb. Mirad q Doña Inès aqui ha salido,
no entienda lo q passa. *Ped.* Idos afuera.

Alb. El à cargo tomò linda quimera.

Sale Doña Inès, y Manuela.

Inè. Esto importa Manuela, siçe agora
aquel retrato me has de dar traidora.

Ma. Señora, sabe Dios q le he perdido.

Inè. Si por curiosidad le has escondido,

y si me pones ya mas embarços,
 del pecho he de sacarte à pedaços.
Man. Triste de mi! señora yo protesto
 q̄ en tu aposento le perdi. *Pe.* q̄ es esto?
Inè. Maldades son, hermano de criadas.
 Viniedo ayer de Missa descuydadas,
 esta criada se encontrò vn retrato,
 y menos obligada à su recato,
 le açò del suelo; anoche estãdo en casa,
 me le mostrò, advierte, si esto passa,
 el riesgo que resulta à mi recato,
 de que en mi casa teogan vn retrato,
 que no se de quien sea, mis criadas,
 quando andan las malicias delveladas
 sin dexar sombras q̄ en sus ojos passe:
 dixele que al instante le quemalles
 y ella por su capricho inadvertido,
 quiere dezirme ya que le ha perdido.
Pe. Lo extraño del recato, bien indicia
 que ha sido prevencion à la malicia:
 què dizes tu?
Man. Señor, creerme no quiere;
 me lleve el diablo, donde Dios quisiere
 sino le perdi anoche en su aposento.
Inè. No tal.
Man. Y aun perdi el entendimiento.
Pe. Biè esta, Inès, q̄ ya tengo entendido
 que tu que mis sospechas has sabido,
 te curas en salud, y te disculpas. (pas?
Inè. q̄ es esto? pues tu aora a mi me cul-
 No te lo dixè yo? veslo traydora,
 busca el retrato. *Man.* Yo, señora,
 dõde le he de buscar? *In.* Has de buscar-
 ù de tu pecho tengo de sacarle. (le,
Pe. Têre, Inès, q̄ ya es en vano tu recato:
 bien sabes tu, que yo tengo el retrato,
 y que has oido las sospechas mias.
Inè. Como? *Pe.* Y q̄ tu primero le tenias:
 y sabiendo que yo lo he conocido,
 tu engaño esta cautela ha prevenido.
In. q̄ es lo q̄ dizes? nas perdido el sesto?
Pe. Si Inès, q̄ le he perdido te cõfieslo;
 pero mucho no ha lido,

si el sesto, y el honor junto he perdido;
Inè. Hablas conmigo?
Pe. Calla aleve hermana,
 de este puñal à tu traicion liviana
 justo castigo. *Haze q̄ vã à sacar la daga;*
Inè. Què es esto?
Pe. La verdad es'lo que digo,
 y has de dezirme como à ti ha llegado
 este retrato, y quien te le ha embiado.
Inè. Aunque pueda merecer
 tu error la desconfiança,
 à mi pecho has de saber,
 que te quiere responder,
 mi honor con esta templança.
 Y aunque causa me ayas dado
 para pensar, que ya dexò
 de ser quien soy, a tu lado
 las iras que me has cautado,
 te he de trocar à vn consejo.
 Si tu, hermano, has conocido
 que te ofendo, aqui has errado,
 pues mi culpa has escondido
 con averme prevenido,
 y no averme castigado.
 Si yo lo intento no mas,
 y quieres con esse amago
 vencerme, mas ciego estas;
 pues otro deseo me das
 para que logre el estrago.
 Si lo presumes, es cierto,
 que es peor, que si yo estava
 dormida, à tu voz despierto;
 y acafo me has descubierta
 lo que yo no imaginava.
 Con que entre el daño que toco
 con esse furor que escucho,
 has andado necio, y loco;
 si lo sabes, porque es poco;
 si lo dudas, porque es mucho.
 Y al contrario, en la ocasion
 quien desconfia, ditpena;
 pues si imagina traycion,
 ya ella tiene en su opinion

hecho el gusto de la ofensa.
 Y en fin, el que vna muger
 guardar quiere, lo ha de errar,
 porque no le puede hazer,
 y dezid si puede fer,
 no queriendose guardar. *Vas.*
Fed. Corrido, viven los Cielos, *à p.*
 con sus razones me dexa!
 yo hize mal en declararme:
 vete allà dentro Manuela.
Man. Señor, di que no me riña.
Ped. No te reñirá, no temas.
Man. No ay que temer, pues no teme,
 que acá la llevamos hecha. *Vas.*
Sale Alberto. Vn Indiano Cavallero,
 que aora dize que llega
 à Madrid, y que vna carta
 trae del Marqués de Villena;
 te quiere hablar, y con él
 muchos ganapanes entran,
 que traen vnos caxones.
Ped. Venga muy en hora buena:
 dezid que entre el Cavallero.
Alb. Entrad.
Sale Tarugo de Cavallero del Abito de
Santiago con votas, y espuelas.
Tar. À las plantas vuestras
 me teneis ya. *Ped.* Con los braços
 es el recibidos deuda.
 Quien sois? *Tar.* Uedlo en esta carta.
Ped. Antes de mirarlo en ella,
 de la inclinacion que os debo,
 vuestra persona es la muestra.
Tar. Quanto lo primero, ya *à p.*
 vâ tragada la presencia,
 gten gozo de personaje
 debo de tener. *Ped.* Licencia:
 me dad de leer la carta.
Tar. Leed muy en hora buena.
Ped. El Marqués mi primo firma.
Tar. Primo le llama, clavela. *à p.*
D. Pedro lee. *El señor Don Grisanto de*
Arteaga es persona de toda mi obliga-

cion, vâ à essa Corte à negocios importan-
tantes, y la estrañeza de su condicion,
que casi toca en locura, le arriesga en
sus pretensiones, no teniendo à su lado
qu en le de à conocer: y para lograr la
memoria de nuestra amistad, he que-
rido que vaya con carta mia, y era
regalo de la tierra, para recomendar
la estimacion de su persona; la qual
suplico que sea la misma que la mia.
De su letra dize luego. Encargó mu-
cho su azassajo, que en todo será mi
mayor estimacion.
Ca. allero, mi persona,
 esta casa, y quanto en ella
 hùviere, està à vuestros pies.
Tar. Yo estoy à las plantas vuestras,
 mi señor, la añadidura
 pegò como girapliega. *à p.*
Ped. De vuestro despacho aora
 tratar lo primero es fuerça.
 Vive Dios, que estò en mi casa *à p.*
 à que lo hospede me enseña,
 y es grandissimo peligro.
Tar. Parece que titubeas;
 pongole vn madurativo: *à p.*
 Yo, que de esso hablar quiesiera,
 os advierto, que no puedo
 estar sin gran riesgo, y pena
 en casa donde ay mugeres:
 y si las ay en la vuestra,
 no acetarè el hospedaje,
 sino es que imposible sea,
 que yo las vea de noche.
Ped. Porquè? *Tar.* Es vna cosa nueva:
 Yo en Mexico vna Criolla
 hablava, esta fue echizeta:
 diome vn hechizo, zelosa,
 y de su mucha vioiencia
 me resultò vn mal tan grande,
 que hasta oy mas barras me cuesta,
 que ca beças de muchachos
 ay desde Cadiz à Armenia.

La Gran Comedia. No puede Ser;

De noche fue la bebida,
y me ha resultado della,
que en viendo muger de noche,
me dá vn mal en la hora mesma
de coraçon, que me quedo
con tanta bocaça abietta,
que se me ven los riñones
por la fenda de las venas.
Y assi, si en casa ay mugeres,
que yo de noche ver pueda,
perdonar que no la aceto.

Pe. Con este hõbre nada atiegã *ap.*
mis temores, y peligros,
no temais vos que os suceda
en mi casa. *Ta.* Lũbre ha dados *ap.*
pues me hareis meced en ella.

Pe. Yo os he de suplicar effo:
apartare de manera
su quarto del de mi hermana,
que viva en casa sin verla.
Destta fuerte lo asseguro.

Alb. Y quando aquesto suceda,
yo sé vnas ciertas palabras
con que sano esta dolencia.

Tar. Pues vos me dareis la vida.
Jesvs! la carta primera
se me ha de ir toda en dargracias.

Pe. A quien señor? *Tar.* A Villena.

Pe. Sois su amigo? *Tar.* Y camarada;
le tengo yo allã à mi mesa
todos los mas de los dias;
es gran señor su Excelencia,
y sabe como ha de honrar
à los hombres de mis prendas.
Y aunque yo lo diga todo
cabe en mi sangre, que lleva
de Noè acã Cavalleros,
como berças vna huerta.

Pe. Y aveis estado otra vez
acã? *Tar.* No, esta es la primera.

Pe. Luego alia el Abito os dieron?

Tar. Con notables prehemiençias
su Magestad me rogo

que este Abito me puffiera;
y yo por hazerle guiso
lo acetè. *Pe.* Rara grandezas;
aveis vos servido al Rey?

Tar. Yo servidole? esta es buena;
èl me sirve à mi. *Pe.* De què?

Tar. De guiso en coplas diversas;
que le hago cada dia.

Pe. Luego tambien sois Poeta?

Tar. Esta es vna habilidad
que me hallè en la faltriguera
vn dia sacando vn lienço,
mas ya no hago caso della.

Pe. Estrãno humor tiene el hombre,
bien la carta me lo acuerda:
Alberto, aqui es menester
que el regalo se prevenga,
y el quarto de Don Crisanto.

Tar. Ay bobo, que à pagar llegas *ap.*
los açores al verdugo.

Pe. Dadnos agora licencia
de prevenitos la casa.

Tar. Pues mirad que tenga cuenta
quien reciba aquellas cajas,
porque lo que dentro encierran
no se maltrate al tomarlas.

Pe. Pues què es lo que viene en ellas

Tar. Chocolate de Guajaca,
y filigranas diversas,
gicaras de Mechoacan,
y paños que dar con ellas.

Pe. Chucherias son de guiso,
y dignas de la grandeza
del señor que las embia.

Tar. Vn tuerto es, que tiene tienda
junto à la Puerta del Sol. *ap.*

Pe. Perdonad, dadme licencia.

Tar. Bien esta. *Pe.* Venid, Alberto. *Va*

Tar. Bueno và, el bobo que piensa
que es facil guardar mugeres,
mas facil de guardar fuera
vna viña de muchachos;
mas todo esto en la presencia

passee de Inès, que avisada
està ya de aquesta tretas;
y así, aquel resquicio pienso
que huele à faldas que acechan.

Sale Doña Inès al paño.

Inè. Señor Tarugo, *Tar.* Ya voy, tomen
si soy mal perro de vuestras
miren si oñ la perdiz.

Inè. Ya he escuchado tu cautela.

Tar. No està bien introducida?

Inè. Vida me has dado con ella.

Tar. Pues no ha de parar en esto,
que esta noche harè que veas
à Don Felix aqui dentro.

Inè. Como, si ay en cada puerta
vna guarda? *Tar.* No ay jardin?

Inè. Si, mas èl solo abre, y cierra.

Tar. Pues mejor. *Inè.* Si, pero advierto,
que està con grande cautela,
porque me ha hallado el retrato.

Tar. Malo, mas no tengas pena,
que yo lo remediare.

In. Como? *Tar.* Què ay de la materia?

In. Que yo he dicho, que en el Carmen
ayer se le hallò Manuela,
y aun sospecha la malicia.

Tar. Pues yo harè que me le vuelva.

Inè. A ti, què dizes? *Tar.* Que buelve:
retrate allà, y acecha.

Retrase Doña Inès, y sale Don Pedro.

Ped. Señor Don Crisanto, ya
prevenido el quarto queda,
y podeis entrar à honrarle.

Tar. Para pagar la fineza
del hospedaje, mi honor
quiero sacar. *Ped.* Es deuda
con que empeñais mi amistad.

Tar. Yo tengo vna hermana bella
en Indias, que es vn prodigio;
quando sale à alguna fiesta
de diez leguas en contorno
vânforatero à verla.

Tiene ya dote que es locura;

en calas solo la cuentan
ciento y treinta mil ducados;
à mas de las diligencias
que yo vengo, es à casarla;
traygo de alla la propuesta
de vn Cavallero de aqui,
que vos conocer es fuerza:

Ped. Podrà ser, dezid quien es.

Tar. Si yo fu retrato os diera
conocereisle por èl?

Ped. Viendole os darè respuesta.

Tar. Pues yo os le quiero enseñar;
mas aguardad, esta es buena,
vive Dios que le he perdido.

Ped. Como? *Tar.* De la faltriquera
se me ha caido. *Ped.* Su nombre
me dezid, si se os acuerda.

Tar. Don Felix es de Toledo.

Ped. Cielos! bien dixo Manuela, à p.
albricias doy à mi honor.

Donde se os cayò? *Tar.* Esto piensa
mi cuydado, y no me acuerdo,
sino es que ayer en la Iglesia
del Carmen se me cayeste,
porque allì vna tabaquera,
que se me avia perdido
me bolvieron à la puerta.

Ped. Cielos! allà và mi hermana
à Missa: què su inocencia
culpasse yo, ciego, y loco!
Y si yo el retrato os diera,
què dixerais? *Tar.* Donde està?

Pe. Ueisle aqui. *Ta.* Ay dicha como e
dos mil ducados de hallazgo, (t
si los tomarais os diera;
mas hallazgo os he de dar.

Ped. Què dizes? *Tar.* Vna cadena
que pesa catorce libras
de filigrana. *Ped.* Eso fuera
agraviar mi voluntad.

Tar. Tomadla por vida vuestra:

Ped. Yo tomarla? *Tar.* No, no imposi
que aun pienso q no està hecha.

Ped. Miren, si el guardar mi honra
se luce? *Tar.* Pero èl se quema: *à p.*
fino le echo esta votana,
todo el peligro rebienta.

Ped. Venid señor Don Crisanto.

Tar. Digo, conoçeis quien sea
este Cavallero? *Ped.* Si,
que es muy grande su nobleza.

Tar. Pues esto es lo que yo busco,
que allà nos sobra la hazienda.

Ped. Vos hazeis muy digno empleo.

Tar. Gozará la mejor prenda
de España, y la mas guardada;
porque ay muchos que desean,
y esta noche he de ajustarlo.

Ped. Con quien? *Tar.* Con èl, y con ella.

Ped. Pues como? *Tar.* Esto en el jardin
se verá de aqui à hora y media, *à p.*
yo traygo aqui poder suyo.

Ped. Hareis bien, porque se arricga
la muger hermosa en casa.

Tar. Y yo sè alguno que piensa,
que la guarda, y es en vano.

Ped. Será tonto el que la vela.

Tar. Como vos lo aveis pensado.

Ped. Venid, pues. *Tar.* En hora buena.

Ped. Entrad vos. *Tar.* Guíadme vos.

Ped. Esto es forzoso. *Tar.* Esto es deuda.

Ped. No harè tal. *Tar.* Por vida mia.

Ped. Ha de ser. *Tar.* Pues obediencia.

Ped. El Don Crisanto es vn bobo.

Tar. El hermano es vna bestia.

Tar. *ase con las cortesias que dizen los ver-*
sos, y sale Doña Inès, y Manuela.

Inè. Manuela, ay dicha mayor,
lograrle amor, y recato!

In. Que te facaste el retrato
con tal traza es la mejor;
que en vna palabra sola
lo entendieffe, es lo que dudo.

In. El Tarugo es muy agudo.

In. No ha menester llevar cola.

In. Como en casa ha de metes

à Don Felix, no lo entiendo,
por mas que estè discutiendo.

Man. Señora, dexale hazer,
y quanto dicho te haviere,
pues tu se lo vès logras;
no ay sino creer, y callar,
y venga lo que viniere.

Inè. El diò à entender, que al jardin
luego me le ha de traer,
no sè como puede ser.

Man. El sabe mas que Merlin,
y ya tendrá su delvelo
hecho el enredo à esta hora:
y estas cosas son señora,
como el huevo de Jaanelo.

Inè. Yo aqui le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano:
mas que harán èl, y mi hermano?

Man. Dandole està de cenar
con aparato ruidoso;
y es aqui lo que mas vale,
averhecho que regale
al alcohete, el zeloso.

Dentro D. Pedro. Oia, luzes al jardin.

Inè. Que aqui vienen imagino.

Man. Trazo será de Tarugo.

Sal. D. Pedro. D. Inès. Inè. Hermano mio?

Ped. Que à tu quarto te retines
por vn rato te suplico,
porque esse huel ped que tengo,
que le trayga me ha pedido
despues de cenar al jardin.

Inè. Pues yo aqui me avia venido,
porque estas noches no duermo,
y la frescura del sitio
me suele llamar el sueño.

Ped. Yo harè en aviendole visto
se buelva luego à tu quarto,
y entrarás tu. *Inè.* Esto te pido;
porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio;
vèn Manuela. *Man.* A està alerta.

Inè. Por la rexa de los muros

estaremos escuchando.

Vanf.

Vanse los criados con luzes, y Tarugo.

Tar. Bendito sea el que hizo tal hermosura! es posible, que esto pueda el artificio!

Ped. Para dentro de la Corte no es malo este rinconcito.

Tar. Como rincón? vive Dios que no es sino vn parayso, y està dentro la colebra, y ha de llevarla mi amigo, porque ya Eva està avisada, y Adan està prevenido.

Ped. Os quereis recoger luego?

Tar. Antes en tal no imagino, porque acostarse en cenando algo mas tiene peligro.

Ped. Vive Dios que està despacio *ap.* este hombre, y como lo he dicho volverà mi hermana luego.

Tar. Sentemonos vn poquito, que para de aqui à las doze està famoso este sitio: bien podeis dexarnos solos.

Sientanse, y vanse los criados, y luzes.

Ped. Retiraos. *Tar.* Para mi aviso, ya tarda mucho Don Felix, *à p.* y tener yo aqui es preciso este hombre, para lograr el embuste que està vrdido.

Ped. Vais acostaros tarde?

Tar. Si señor, este es mi estylo, no me he acostado en mi vida sin dos horas de palillo, y agora aviendo jardin, pienso alargartas à cinco.

Ped. Despacio estamos por Dios. *à p.*

Tar. Esto lo aprendi de vn primo, que es grandissimo ginete, y por esso le he traído à España. *Pe.* A qué? *Tar.* A torear.

Ped. Pues como con vos no vino?

Tar. Posa en casa de yna tia.

Ped. Vive Dios que estoy perdido, *à p.*

si buelve luego mi hermana, yo estoy aqui desabrado, porque me ofende el sereno.

Tar. No digais tal desatino, sereno aora por Mayo? si vos quereis divertirlo, discurrámos aqui vn poco: Sabeis de Historias?

Ped. No he sido inclinado à leer jamás.

Tar. Gran hombre fue Titolibio.

Ped. Vive Dios que estamos buenos.

Tar. Mucho tarda vive Christo Don Felix, y mucho aprieta este hombre. *à p.*

Ped. Yo estoy sin tino, *à p.* algo indispuesto me siento, y alsí amigo me retiro.

Tar. Aguardad por vida vuestra, quereis aqui divertirnos sin daño? *Ped.* Què hemos de hazer?

Tar. Jugar vnos cientecitos.

Ped. Ya yo pierdo la paciencia. *à p.* Suena dentro ruydo de cuchilladas.

Dent. D. Felix. Ha traidores?

Tar. Ya estoy vivo.

Pe. Mas què es esto? *Tar.* Cuchilladas.

Fel. Traidores, à vn hombre cinco? No ay quien à vn hombre socorra?

Tar. Cuerpo de Christo conmigo.

Ped. Esperad, adonde vais?

Tar. Esta es la voz de mi primo.

Ped. Que està cerrada esta puerta.

Tar. Abridla, pleguete Christo.

Fe. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.

Ped. Ya lo està. *Tar.* Venid conmigo.

Ped. Vamos.

Sala Manuela, y Doña Inès.

Man. Señora, esto es cierto.

Inè. Ya yo la industria he entendido: mira si viene Don Felix, que yo aqui élpero in ayiso.

La Gran Comedia. No puede Ser;

Sale Don Felix.

Inè. Bien la ocasion se ha logrado.

Man. D. Felix es, hecho, y dicho;
sois Don Felix? *Fel.* Si, yo soy.

Man. Escondeos aqui conmigo,
presto, que pueden bolver.

*Escondense, y salen D. Pedro, y Tarugo,
embraynando las espadas.*

Fel. Por vos no temo el peligro.

Tar. Vive Dios que se escaparon.

Ped. Donde se fue vuestro primo?

Tar. Pues que demonios se yo?
pudo enganarse mi oido.

Ped. O eran capeadores. *Tar.* O esso:
acostarme determino,
que me ha hecho mal este susto.

Ped. Idos, pues. *Tar.* Venid conmigo.

Ped. Pues cerrar quieto la puerta.

Tar. Lindamente ha sucedido.

Haze que ha cerrado.

Ped. Vamos, Don Crisanto es, *à p.*
valiente como Rodrigo.

Tar. En dandole tras canton
bolveré. *à p.*

Vanse. Salen Don Felix, y Manuela:

Man. Ya ellos se han ido;
señor Don Felix, salid.

Fel. Apenas el alvedrio
à vuestras plantas, señora.

Man. Mirad que errais el estilo,
que yo no soy Doña Inès.

Fel. Pues quien? *Man.* Manuela.

Fel. Qué miro!
pues donde està Doña Inès?

Man. Ahora saldrá à recibiros.

Sale Tarugo.

Tar. Ya queda el bobo en su quarto.

Fel. Es Tarugo? *Tar.* Señor mio;
y Doña Inès? *Man.* Ya saldrá.

Tar. Pues salga, pleguete Christo,
que me cuesta mi sudor
el quecar este carño.

Sale Doña Inès.

Inè. Ya sale quien le agradece.

Fel. Bien en las flores se ha visto;
señora, que vos salis,
pues si las marchitó el brio
la noche, vuestra presencia
les dá matizes mas vivos.

Inè. Manuela, tèn tu cuydado,
si ázia la puerta hazen ruido,
y si hablais, sea muy quedo.

Man. Híblad, que yo os daré aviso.

Tar. Puesteamos dos à dos,
que quiero estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aqui el Sastre del Campillo.

Inè. Señor Don Felix, dudosa
aqui os escucho, y os miro:
porque como este intento,
en vos de tema ha nacido,
para vencer à mi hermano
en su opinion, yo imagino,
que es porfia, y no fineza.

Fel. Suspenso, señora, he oido
en vuestra desconfiança
contra vos misma un delito;
pues quando de la porfia
naciera en mi este designio,
almirar vuestra hermoztura
se me troçara el motivo;
porque quando su opinion
sola me huviesse movido
à amaros; siendo forçoso,
por vuestros ojos divinos,
lo era tambien adoraros,
porque el poder dellos mismos
la voluntad me arrastrara,
y negara mi alvedrio.

Verdad es señora mia,
que del intento el capricho
fue el caer en vuestro hermano
aquel tan ciego delirio.
Mas luego vuestro retrato,
como antes os avia visto,
y inclinacion os tenia,

me robò todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fee con que la digo
conozcais, mano, y palabra
os darè, si en esto os sirvo,
de ser vuestro esposo, y juro
esto à los Cielos divinos,
haziendo testigos dello
à las estrellas que miro;
y ellas diràn la verdad
del amor con que lo firmo,
que si estàn en vuestros ojos,
no seràn faltos testigos.

Inè. Mano, y palabra Don Felix
te aceto, y de mi te digo,
que aunque mil vidas arriesgue;
yo he de ser tuya, y tu mio,
y aora por esta noche,
no arriesguemos lo adquerido;
procura, señor, bolverte.

Tar. Què es bolver, pleguete Christo;
lo de adentro a fuera puede,
que aqui no ay otro camino.

Inè. Luego no puedes salir?

Tar. Cerrada como castillo
està ya toda la casa.

Inè. Pues què harà?

Tar. Entrate conmigo,
que yo cerrarè mi quarto.

Man. Ten, que passos he sentido;

Tar. Què dizes cuerpo de Dios!

Caele la espada.

la espada se me ha caido.

Dè. D. Ped. Oia, que ruido es aquel?

Man. Ay Dios! *Tar.* Esto va perdido.

Dè. D. Ped. Alberto, oia, sacad luzes.

Dentro Alb. Ya vamos.

Tar. Pleguete Christo.

Inè. Què hemos de hazer? ay de mi!

Tar. Elcondase entre estos mirtos

Don Felix, y estaos vosotros

como os estais, que al proviso;

yo darè remedio al daño.

Inè. Presto:

Fel. Ya yo me retiro. *Escondese.*

Tar. Dezid quando entre, que yo
de la ventana he caido:
con el mal de coraçon
remediarlo determino.

*Sale Don Pedro, Alberto con luz, y
Tarugo està en el suelo, como que le
ha dado mal de coraçon.*

Ped. Mirad quien està aqui dentro,
porque yo he sentido ruido.
Quien està aqui hermanas?

Inè. Este hombre
dessa ventana sta caido.

Ped. Don Crisanto es vive el Cielo!

Alb. Ay señor! que segun miro
le diò el mal de coraçon.

Ped. Dezidle vos al oido
las palabras que sabeis.

Alb. Esto procuro.

Llega à dezirle Alberto las palabras al

Tar. Ay Dios mio! *(oído)*

Ped. Què es esto señor? *Tar.* Ay triste!

hombre, que me has destruido:
no dezias que no avia en casa
mugeres, que el diablo quiso,
que me assomè à essa ventana,
y las vi, y de averlas visto,
me diò el mal de coraçon?

Ped. Valgame el Cielo Divino,
que no previnieße yo
el cerrar aquel postigo!

Tar. Ay! que me he perniquèbrado,
llevadme à la cama amigos.

Ped. Alberto ayudadme, alçad.

Tar. Quedo mi señor, palito,
que llevo detencajados
los huesos del entreciño.

Alb. Vamos, señor. *Ped.* Andà passo.

Tar. Si por amor de San Lino,
que no es daño el que se ve,
lino el que queda elcondido.

Vase llevándole.

que nacimos agora manueletas

Man. Que en nuestro Oratorio mismo
passe esta noche Don Felix.

Inè. Esto avrà de ser preciso:
Don Felix?

Sale Don Felix. Què me dizes?

Inè. Que la palabra te pido,
de que passar no te atrevas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.

Fel. Yo teñora te lo afirmo,
y lo juro. *Inè.* Dessa suerte,
entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podras
passar la noche escondido,
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo;

Fel. Solo tu ingenio divino
hiziera. *Inè.* No es sino amor,
el que me da estos arbitrios.

Fel. Què en efecto ya eres mia?

Inè. Como tu Don Felix mio.

Fel. Mas cierto es esto que effotro.

Inè. La desconfiança estimo.

Fel. Porquè? *Inè.* Parece fineza.

Vèn tras mi. *Fel.* Ya tu honor sigo.

Man. Y deste exemplo. *Inè.* Què dizes?

Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar vna muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el vellocino.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Felix, y Tarugo.

Fel. Ocho dias ha que aqui
estoy Tarugo escondido,
y vna hora me ha parecido.

Tar. Y quarenta horas à mi,
segun los sustos que passo,
por averte de ocultar,

pues el diablo inventar
yn enante à cada passo.
Y aunque haíta aqui en general
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
deste hermano, temer puedo,
que yo yerre algun entedo,
y nos lleven los demonios.

Fel. Todo el susto, que esso çoso
se descuenta en la aabança,
que de engañarle te alcança,
à vn hombre tan rezeloso.

Doña Inès à la ventana.

Inè. Ce.

Fel. Aguarda, que à la ventana
imagino que han llamado.

Inè. Gran deidich! muerta salgo.

Fel. Muerta? què dizes tambien.

Inè. Que ya ha sabido mi hermano
que ay hombre en casa escondido;

Fel. Valgame el Cielo! *Tar.* Zapato.

Fel. Pues como ha sido? *Inè.* La esclava
te viò en el jardin passando
àzia el quarto de Tarugo,
y todo se lo ha contado.

Tar. La Mora? *Inè.* Si.

Tar. Pues la perra
quien la mete con los passos;
que esso toca à los judios,
no à los Moros.

Inè. Yo he arriegado
el venir à esta ventana,
por avisarte del daño,
de que aqui: mas nos importa
el poner tu vida en salvo,
que asegurar tu defensa
de riesgo tan declarado,
que viviendo tu bien mio,
para mi no ay riesgo humano,
que por ti sabré exponerme
à peligro mas extraño,

y à Dios: no puedo estar mas aqui.
l. Aguarda. Tar. Esperaos.
el. Puedo ya salir de casa?
el. Como, si él queda en mi quarto,
registrando pieza à pieza,
y las armas en las manos,
cerrando toda la casa,
andan todos los criados? à Dios.
ar. Con la colorada. Fel. Grave mal!
ar. Frescos quedamos.
l. Llegò la hora, esto es hecho.
el. Què hazes? Tar. Sacar el Rosario,
y ponerme bien con Dios.
el. Pues yo he de morir matando.
ar. Ello es cosa de Doctr.
el. Pues q. he de hazer? Tar. Escusarlos;
que si el morir no te escusa,
el matar es valor de afno,
pues lo mismo haze vna albarda,
que mata estando debaxo.
el. D. Ped. Requerid todas las puertas.
ar. Vive Christo que esto es malo.
el. Este es el postrer remedio;
Tar. ogo ponte à mi lado.
ar. Aguarda, pleguete Christo,
ya di en ella: toberano
ingenio, norte del hombre;
mas vale vn ingenio claro,
que todo el oro del mundo;
metete dentro del quarto.
el. Què es lo que intentas?
ar. Sacarte
desta casa à paz; y à salvo.
el. Como? Tar. Luego lo veràs.
el. De ti tengo de fiarlo.
ar. No lo fies, que el que fia
es el que viene a pagarlos;
mas cree que has de tal r,
y que el bobo del hermano
te ha de regalar primero,
y te ha de ir acompañando.
Entra presto. Fel. No lo creo.
ar. Entrate alla con mi diablo.

Entrafe. Salen D. Pedro, Alberto, San-
cho vejete, con escopetas.
Ped. Es imposible el caparse.
Poneos vos aqui Sancho.
Sanc. Dexeme vñancè apuntar,
y venga el genero humano.
Ped. Guardad essa puerta Albertos.
Ta. Què es esto? armas en mi quarto?
pues què prevencion es esta?
Ped. He sabido, Don Cisfanto,
que andan ladrones en casa:
encubrir quiero el agravio
que de mi hermana presumo. à p.
Tar. A buen tiempo en esto os halla,
quando tengo vna visita,
y venia à suplicaros,
que me hiziesen chocolate,
que es el preciso agassajo
que à vna visita se debe.
Ped. Visita ay en vuestro quarto?
Tar. Si amigo, y de cumplimento,
que no he podido escusarlo;
porque como ya por cartas
està el concierto tratado
de mi hermanas y ya està el novio
de mi venida avisado,
supo donde estoy, y aora
le encontrè saliendo acafo;
que buscandome venia,
y así le tengo en mi quarto.
Pe. Què aqui està? Ta. El entrò conmigo,
delante deßs criados.
Pe. Quien? Tar. Don Felix de Toledo.
Pe. Quanto va que ha sido acafo à p.
el hombre que viò la esclavas;
y al jardin aveis entrado
con el? Tar. Lo primero que hize
fue llevarle a ver los quadros,
y al punto que los viò,
se quedó el hombre pasmado.
Ped. Què dezis? Tar. Dize que ha visto,
Retiro, Calà de Campo,
Aunqueza pero ningunos.

le llegan à su capato.

Si à Don Felix le parece
la nobia como los quadros,
los Amantes de Teruel
con èl han de ser guijarros.

Peñ. Veis como son necios sustos
los que siempre me estais dando?

Alb. Digo que entrar no le he visto.

San. Ni yo. *Tar.* Ay tales mantecatos,
delante de vos no entrò;
por señas, que al darle passo
se os cayó al suelo la gorra.

San. La gorra à mí? Verbum caro!
Sèñar, tal hombre no he visto.

Tar. Si esto dezis, no me espanto
que os olvidais de la gorra.

Peñ. Misterio tiene el negarlo. *à p.*

E lo es el caydado, Alberto,
que de mi honor os encargo?
ved si por donde entrò vn hombre,
sin verle tantos criados,
pueden aver entrado otros?

Alb. Señor.

Peñ. Andad descuidados.

Alb. Sino es que ha sido invisible.

Peñ. ¿Ihs allá fuera. *Alb.* Vamos.

San. Por Dios que pièso que entrò: *à p.*
mas yo siempre estoy rezando,
y no puedo tener cuenta
en la vista, y en la mano.

Tar. Hezed que hagan chocolate.

Peñ. Alberto. *Alb.* Voy à mandarlo.

Vanse Alberto, y Sancho.

Peñ. Miren si dezia yo bien, *à p.*
que era imposible mi agravio,
guardando tanto mi honor,
porq̃ aunq̃ este hombre ha entrado,
suceder puede vna vez
en vna casa vn acaso,
mas no es parca cada dia:
señores, no ay que dudarlos;
el que guardare su honor,
hallará lo que yo hallo.

Tar. Al nobio quiero llamar:

Señor D. Felix? *Fel.* Ya salgo. *Salen*

Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro os llamo,
porque cierto, que en su casa
recibo todo agasajo.

Peñ. Mi obligacion es serviros.

Fel. D. Pedro, y yo ha muchos años,
que somos grandes amigos.

Tar. Mi tcho. me huelgo, sentaos:
que os parece de la nobia,
pues aveis visto el retrato? *Sientan*

Fel. Afseguro hermano mio,
que no caben en mis labios
los hiperboles que debo
al bien que en el idolatro.
Abfarto en ver su hermosura
todas las noches me passo;
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanço;
que presumo que lo escucha,
y està durmiendo à mi lado.

Tar. Què dixera el hermanico, *à p.*
si aquí huviera vn comentario
que la alegoria explicasse?

Fel. Aun de admirar me no acabo
del ingenio de Tarugo. *à p.*

Peñ. Estando ya en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
gozeis esta mi señora
en dulce paz muchos años.

Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la fuerte mia.

Tar. La fuya vendrà debaxo. *à p.*
Vive Christo que es lo mas
que ha podido hazer el diablo,
que de que le hurte la hermana
dè para bien vn hermano.

Peñ. Miren esto, yo pensava *à p.*
que Don Felix con engaño
ponia en mi hermana los ojos,

De Don Agustín Moreto.

Y que el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.

Lo que es juicio temerario!

Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir à Palacio
à hazer una diligencia.

Tar. Aguardad, que aun es temprano;
no viene ya el chocolate?

*Salen Alberto, y dos criados con gicaras
de chocolate.*

Alb. Aquí está.

Tar. A questo aguardo,
que la mejor circunstancia
que aquí tiene aqueste caso, *à p.*
es aver hecho mi industria,

que él le regale à mi amo.

Tomad hermano. *Fel.* Señor,
esto por mí es escusado,
que le he tomado dos veces.

Tar. No se os de nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid,
se usa ya como el tabaco.

Ped. Hazedme à mi esta lisonja.

Fel. Ya lo bebo, si es mandado.

Tar. Cuerpo de Dios que bié hecho;
cierto que parece caldo
de empanada de figon.

Fel. Macho toma el D. Crisanto. *à p.*

Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo.

Fel. Si es deuda de cortesano,
pasi cumplimieato basta.

Tar. Dadlo acá, si dexais algo.

Fel. Mirad que esta muy caliente.

Tar. Tengo el gaznate empedrado.

Ped. Don Felix aqueita cata,
que en vos no es nuevo agassajo
ya con mas obligacion
por el tenor Don Crisanto,
podeis honrar como vuestra.

Fel. Yo el pero ter della tanto
como él, y mas, si os merezco
mas favor por mas esclavo.
Guardaos Dios. *Ped.* Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.

Fel. No ha de ser esto, que mas.

Ped. Yo he de ir con vos. *Fel.* No ha de ser.

Tar. Pues partate el agassajo,
dadas el coche à los dos,
que yo acompañarle salgo.

Fel. Qué es lo que intentas demonio? *à p.*

Tar. He de hazer que aqueste herramante
de la cama tambien. *à p.*

Ped. Pues si queréis esto, vamos.

Fel. No aveis de passar de aquí.

Ped. Yo solo obedezco, y callo,
que llegue el coche, Domingo.

Fel. Don Pedro befoos los maños.

Tar. A Dios. *Ped.* El guardé à los dos.

Tar. Señor, receloso vamos. *à p.*

Vanse Don Félix, y Tarugo.

Ped. Viven los Cielos, Alberto,
que casi desesperado
me tiene vuestro descaído.

Alb. Vive el Cielo soberano,
que tal hōbre entrar no he visto,
y de la puerta no salto
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me levanto;
y no sé como esto sea.

Ped. De que esto digais me espanto:
Este hombre entrò por el Cielo;
què estava dentro no es claro;
luego si entrò por la puerta,
que no le visteis, es llano?

Alb. Yo he de perder el sentido.

Ped. Mas le perderè yo, quando
ocasiones à mi hermana,
nacidas de sobresalto
de vuestra mucha torpeza.

Alb. Pues no es mejor escufaros
dese desvelo, y casarlas?

Ped. A esto estoy determinado;
y oy ha de ser vive Dios.

Salen Doña Inés, y Manuela.

Inés. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo diò el remedio,
aora importa hazerle el cargo;
No dirás, Don Pedro, aora
que son mis quejas en vano;
mira si tenerlas puedo
destos zelos mal fundados;
pues por tu injusta sospecha
con arrojos temerarios,
tanto tu opinion desdoras
como infamas mi recatos.
El cuerdo en vna sospecha
ha de callar recatados
porque si quando la tiene
haze publico el agravio;

La Gran Comedia. No puede Ser.

quando sabe que es injusta,
y lo que pensó es en vano,
solo él queda satisfecho,
y no los que le escucharon;
que tu para tí lo estés,
no te saca del agravio,
que de la opinion de todos
se comprehende el ser honrado.
Y aunque tu quedes contento,
no lo queda mi recato;
pues lo que tn avrás creído,
avrà quien quiera dudarlos?
Yo en fin no te he de sufrir,
que tus zelosos engaños
con todos me infamen, siendo
tu solo el delengañado.
Conventos tiene Madrid,
donde mientras que me caso
podré estar.

Ped. Decente, hermanas,
que en mi error considerando
la mucha razon que tienes,
quiero excusar estos daños.
Ya yo te tengo calada.

Inè Y con quien saber aguardo.

Ped. Es con Don Diego de Roxas,
vo Cavallero bizarro.

Irè. Y sabes tu si yo quiero?

Ped. Pues queriendo yo, no es llano,
que has de querer tu tambien?

Inè No, que loy yo quien me caso.

Si tu huvieras de vivir
con mi marido à tu lado,
bastava que tu quisieses,
pero aviendo yo de estarlo,
es mejor estar que yo quiera
el marido, y no tú, hermano,
que no ha de ser la eleccion
de quien no ha de ser el daño.

Ped. Pues como tu me respondes
con esta libertad? *Inè.* Paso,

pues no tengo yo alvedrío?

Ped. Doña Inès no en este caso.

Irè. Pues en qual? *Ped.* En otro interés
que puede ser voluntario.

Irè. Yo no conozco ninguno.

Ped. Muchas ay. *Inè.* Dirás acaso,
en elegir Confessor.

Irè. Yo no digo, ni señalo,
mas de que has de obedecerme,

y mas en este mandato;

que yo soy tu padre aquí.

Inè. Padre nuestro? y que milagros
muy moço sois padre mio.

Ped. No hagamos chiste del caso,
que vive Dios, Doña Inès;
mas todo esto es excusa al oyo,
lo que te prevengo es solo
que luego à Don Diego traygo,
que te he dado la palabra,
y que le has de dar la mano.

Guardad, Alberto estas puertas,
que oxaldreis deste cuydado. *Van.*

Inè. Manuela, no oyes a questo?

Man. Señora, no ay, pues te ha dado.

Don Felix mano de esposo,
fino ganar por la mano,
peticion, doblon de à ocho,
y darle con el Vicario.

Inè. Bien dizes si ser pudiese,

mas no sé de quien fiarlo,
para que avise a Don Felix.

Man. Tarugo vendrà bolando.

Inè. Y si acaso le tardasse,

que ignora el riesgo en que estamos,
y mi hermano con Don Diego
buelve, y su furor tirano,
à dar la mano me obligar.

Man. Effeno seria muy malos

mas apelar à la Audiencia
del susodicho Vicario,
que yo juraré la fuerza,
la maña. *Inè.* Effeno es en vano,
que ay muchos riesgos; y en fin
es pleyto. *Man.* Pero ordinario.

Salte Alberto.

Inè. No sé aqui de quien valer me.

Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado

à visitaros. *Inè.* Mi prima

venga en buè hora. *Man.* El recado
puede dar ella à Don Felix.

Inè. No hará ella tal por mi hermano,
porque ha de ser su marido.

Man. Si es cuñada, dala al diablo.

Entra Doña Ana.

Ana. Doña Inès! *Inè.* O prima mia!
dame en albricias vos brazos.

Ana. De que os llego à ver tan buena
puedo sin recato hablaros,
porque he menester secreto.

Inè. Con Manuela no ay recato,
porque della el alma fio.

Ana. Siendo así, vamos al caso.

Yo he venido, Doña Inès,
lo primero, à visitaros
por mi obligacion, y luego
por sacar de vn sobresalto
en que teneis, à quien fia
de mi todos sus cuydados:
y para que no estrañeis
el intento en que he de hablaros,
ya vos sabeis, prima mia,
como estava concertado
ya ha dias el casamiento
conmigo, y cõ vuestro hermano.
Su zelosa condicion,
solo hà sido el embaxo
que no me case con el,
quando yo en las partes hallo
todas las de vo Cavallero
de su sangre, y de su aplauso.
Y en fin, como siento en el
tal error, he procurado
suavizarle con razones,
moverle con desengaños.
Mas siendo su sequedad
tanta, que al fin, yo no basto,
me vali de la experiencia,
que es argumento mas claro.
Y sabiendo, que Don Felix
de Toledo, enamorado
de vos estava; le dixè,
que intentase festejaros:
porque aviendo conleguido
vuestra voluntad; casado
con vos, sin aver noticia
en ello de vuestro hermano,
aunque à el le està tambien,
tenga vn castigo, sin daño
del yerro de la opinion,
y hallè, que no ay medio humano
de guardar vna muger,
si ella quiere contraxtarlos:
que conleguido el intento
podrè yo darle la mano,
porque para mi marido
le quiero desengañado.
Esto supuesto, Don Felix
me ha dicho lo que ha passado:
y sabiendo que os dexava

con algun susto del caso,
yo vengo aqui de su parte,
porque habéis sin embarazo,
à que me digais el medio,
que escogéis para casaros,
que el le dispondra à qualquiera
aunque temais intentarlo.

Inè. No passéis mas adelante,
que el Cielo aqui os ha embiado
para enmendar el peligro:
yo à Don Felix idolatro,
y el riesgo yo me le escojo;
por el riesgo en que me hallo
me obliga à valerme del:
yo aora estoy esperando,
que con Don Diego de Roxas
venga à casarme mi hermano,
y el remedio que ay, es solo
que Don Felix, ò arrojado,
ò industrioso, ò con el medio,
de valerle del Vicario,
venga à sacarme de aqui:
porque sino, à riesgo estamos
del amor, y de la vida
el, y yo; pero mi hermano
viene, señora Doña Ana,
valgame aqui vuestro amparo;
en este riesgo en que estoy,
ved si podeis dilatarlo
hasta que tenga Don Felix
aviso, y pueda escusarlo,
sacandorae deste riesgo:
y à Dios, q̄ entra ya mi hermano.

Man. Oy sin duda aqui ha de aver
vna de todos los diablos.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Ped. Todo lo consigo el oro.

Mirad que presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.

Die. Es tanta dicha Don Pedro,
que estoy confuso, y turbado;
no sé como os agradezca
esta ventura que gano.

Ped. No mas sustos, vive Dios.

Ya estoy de guardar casado
à mi hermana, pesè à ella,
guardela este mentecato. *Ap.*
que el peligro del marido
no està à queata del hermano;

viva cuidadoso él.

Sale D. An. De ver à mi prima falgo,
que ha dias que no la he visto,
y me voy yo, mientras hallo
medio de dar el aviso

à Don Felix, que el sacarlo
de aqui, ha de ser el mejor.

Ped. Pues à tiempo aveis llegado,
que es forçoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo
que se despose mi hermana,
que con Don Diego la caso.

Ana. Ya no es posible quedarme,
que estando agora en el estrado
me ha dado allí vn accidente,
con principio de desmayo,
y se va avivando mucho,
que es lo que me dà cuydado;
y así es forçoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.

Ana. Quando podéis dilatarlo,
por el plago solamente
de venirme acompañando,
sin riesgos del desposorio,
sois muy poca cortesana:
en escuderos de empeño
à que estais tan obligado,
por vos, por mi, y por deziros,
que voy con este cuydado.

Pero si sois tan grosero,
que quando esperais mi maño,
teneis otras atenciones,
la calidad no repato:
por primero que la miar.

Señor Don Pedro quedaos,
que aviendo yo de ir con vos,
que iré mejor sola es lloro,
que tan mal acompañada.

Ped. Señora, aguardad.

Ana. Ya aguardo.

Ped. Perdonadme, y sea disculpa
la llaneza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha que acompañaros.

Ana. Esto que llamais llaneza
es en lo que es agallajo,
à qualquier muger se debe:
Dispensais mal Cortesana
con la que amor os obliga

con que titulo, d que cargo,
desestimais la licencia.

que os doy yo de ir à mi lado?
Conmigo llaneza, andad
que sois necio, y mal mirado.

Dieg. Mal aveis hecho. *Ped.* Forçoso
serà el ser acomañando,
aunque ella no lo permita,
venid vos conmigo. *Die.* Vamos.

Vanse. *Sale Tarugo, y Don Felix.*

Fel. Tarugo, riesgo notorio.

Tar. Quien te sacó sin azar,
bien merecia sacar

vn alma del Purgatorio.

Sale una criada. Sin duda son estos dos
señor D. Felix? *Fel.* Quien llama?

Cria. Quien buscandoos con gran prisa,
por aquestas calles anda.

Fel. No conozco con quien hablo.

Cria. Criada soy de Doña Ana,
y me embia con cuydado,
à deziros lo que passa.

Fel. Pues que ay? *Cria.* D. Pedro Pactico
quiere casar à su hermana
con vn D. Diego de Roxas;
y esto està ya de tal data,
que si vos no acudis luego
à sacarla de su casa,
la ha de casar esta noche:
ella està determinada

à que la saqueis del riesgo,
porque à dezir os me embia,

que en vos tiene su esperanza, *Vase*
y à Dios. *Fel.* Valgame mi amor:

Tarugo, amigo, à que aguardas?

Tarugo. *Tar.* Que Tarugas,
que he de hazer yo, si la casar?

Fel. Aplicar algun remedio
à tan forçosa desgracia.

Tar. Que remedio? soy yo vnguento
de sanarlo todo? *Fel.* El alma
te està saliendo del pecho.

Tar. Señor, dexala que salga.

Fel. Que dizeis? *Tar.* Que así saldrà
ella tambien que es tu alma.

Fel. Pues vive Dios que yo estoy
resuelto à entrar, y sacarla
à todo riesgo. *Tar.* Esto intentas?
fendo vn castillo esta casa?

Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,

siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aquí se dilata:
para entrar contigo allá,
ya está la licencia dada,
y para salir con ella
el valor es quien lo allana:
Tar. Y te parece esto fácil
con la gente que la guarda,
y mas si está aquí el hermano,
y el novio que le acompaña,
que hechos pedazos entre ellos
no ay à tajada por barba?
Fel. Pues Tarugo esto ha de ser,
vèn à entrar conmigo. *Ta.* Aguarda,
que ya he pensado vna industria
con que tengo de sacarla
à Doña Inés deste riesgo.
Fel. Qué dizes? *Tar.* Que à essa ventana
me dexes llegar primero
à saber si aora está en casa
Don Pedro. *Fel.* No sea Tarugo,
que aora yerres la traza.
Tar. Aora la avia de errar
à la tercera jornada,
para que à sílvos me abriessen.
Fel. Pues mira que si hazes falta.
Tar. No harè tal. *Fel.* A que te espones.
Tar. A que me dès de puñadas,
y si acierto? *Fel.* Mil escudos,
y el vestido de escarlata,
tambien con sus aderezos.
Tar. Con esto saco la cara,
sin temor de que Don Pedro
diga al saber la maraña,
que me he puesto colorado.
Aqui has de esperar. *Fel.* Acaba.
Tar. Hago vna seña à esta roja.
Dñ. D. Inè. Manuela, mira quien llama.
Ma. Quiè es? *Ta.* Yo soy. *In.* Es Tarugo?
Tar. Ipta, tu hermano está en casa?
In. No. *Tar.* Pues poncos los mantos;

algunas basquiñas viejas,
y luego, luego en bolandas
idme à esperar à mi quarto.
Inè. Para qué? *Tar.* Así he de sacarlas.
Vayan luego. *Inè.* Pues si Alberto.
Tar. No repliquen noramalas
han visto, que estas moçuelas
siempre han de ser mal mandadas.
Inè. Luego vamos. *Tar.* Esto pido,
por ellas voy, tú me aguarda
en esse portal de enfrente.
Fel. En ti dexo mi esperança. *Vaf.*
Tar. Entro en casa, Dios delante,
invoco aora la paia
de Ceron, que es en Madrid
la cosa que mejor saca.
Salen Alberto, y Sancho viejo.
Alb. Sancho estád con gran cuydado;
pues tan poco al plaço falta
dessa prolija asistencia.
Sanc. Ya los ojos se me saltan
de arisbar à quantos vienen,
que aquel que entrò esta mañana
yo le vi: mas me olvidè.
Alb. Pues por qué me lo negava?
Sanc. No avia cantado el gallo.
Tar. Sea Dios en esta casa.
Sanc. Guarde à vsancè muchos años.
Tar. Ya es la calor demasiada,
quiero entrar à desnudarme.
Sanc. Vsancè en buen hora vaya.
Tar. Aquella es la Guarda vieja,
mas la Amarilla es la mala.
Alb. Venga, señor, en buen hora.
Tar. Avrà frio? *Alb.* Las garrasas
están siempre prevenidas.
Tar. Pues à mi quarto las traygan.
Alb. Quereis agua de limon?
Tar. Essas bebidas nos matan,
han puesto à enfriar cerveza?
Al. Quereisla? *Ta.* Si, q es más sana. *Vaf.*
Alb. Estrañò es el Don Criyanto.
Sanc. Mal año, y qual se regala,

La Gran Comedia. No puede Ser.

mi dño Madrid me hizo ayer
andar buscando pataras.

Sale Tarugo corriendo.

Tar. Jesús, Jesús, què traycion!
aqui mugeres tapadas,
asi me quereis matar,
pues què es esto guardas falsas?

Alb. Señor, què es lo que dezis?

Tar. Què he de dezir? lo que passa:
des mugeres en mi quarto,
sabiendo que à mi me mata
el vèr mugeres de noche?
Yo voy à buscar posada,
aunque duerma en vn melon.

Alb. Què es esto, teñor, aguarda.

Tar. Esto es gran vellaqueria.

Alb. Mugeres están en casa;
por donde han de aver entrado?

Tar. Pues esto dudais? miradlas.

*Salen Inès, y Manuela, disfrazadas,
y tapadas.*

Alb. Valgame el Cielo, què veo!

Tar. Què es esto? Santa Salsina.

Alb. Pues quien son estas mugeres?

Tar. Pues esto no es cosa clara,
quien han de ser? busconcillas,
que se andan buscando gangas,
y axrán olido el Indiano.

Alb. Ay del verguença tan rara!

Sanc. Antes que venga Don Pedro,
Alberto echaldas de casa.

Alb. Pues antes, viven los Cielos,
tengo de verlas la cara.

Tar. Tente hombre de Birrabàs,
què es lo que intentas? aguarda,
no vès que el mal no me ha dado,
porque encubiertas estavan?

Alb. Mugères idos de aqui,
idos al instante. *Sanc.* Vayan
à los arboles del Prado.

Ta. Vayate pesie tus almas. *Vanse las 2.*

Alb. Ay tan gran bellaqueria!

Sanc. Ay del verguença tan rara!

Tar. Milagro de Dios ha sido
no meter à vna esta daga:
vosotros teneis la culpa.

Alb. Señor. *Tar.* No me habéis palabras
andad, que sois vn pobrete
cuidado, y muy mala guarda:

y sois. *Alb.* ¿ soy? *Ta.* Vn panarra. *Vase.*

Alb. Vive Dios, que por Don Pedro
sofro aquestas palabradas:
èl, Sancho, tiene la culpa.

Sanc. Yo? *Alb.* Si, que por èl passan;
y es que no tiene cuidado.

Sanc. Pues vuestarcè donde estava?
si no lo vè, siendo moço,
que harè yo con estas canas?

creame, que ni vfancè,
ni yo, somos para guardas. *Vase.*

Alb. Vive Dios que estoy corrido;
vaigate el diablo por casa,
y quien me ha merido en ella
à ter yo guarda de hermanas.

*Vase, y sale Don Felix por una parte, y
las damas por otra.*

Fel. Cielos, sin duda son ellas;
vive Dios que ha sido rara
la cautela de Tarugo.

Inè. Aqui dixo que aguardava.

Fel. Sois el dueño de mis ojos?

Inè. Soy quien ya tiene esperança;
y à vivir buelve à tu vista.

Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luzes
para conocerla bastan,
y importa el ir encubierta:
mas como entre tantas guardas
posible ha sido salir?

Inè. Con la agudeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexò a todas burladas.

Man. Todo lo ha hecho Tarugo;
avia de ser de plata.
para el chapin de la Reyna.

Inè. Vayate pesie tus almas.

de Doña Ana, porque allí
me halle mi hermano casada;
no arriesguemos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oírta de espacio.
Fel. Siguenie, pues; pero aguarda,
que viene gente.
Salen Don Diego, y Don Pedro.
Ped. Don Diego,
ya queda desenojada
Doña Ana, con que cambien
yo me calaré mañana.
Dieg. Ella ha tenido razón.
Ped. Mas qué gente es la que passa?
Die. Un hombre con dos mugeres.
Ped. Mi condición es estraña,
qualquier sombra me da zelos
de mi honor. *Die.* Vamos.
Ped. Aguarda:
quien vá? *Fel.* Un hombre, no lo ven.
Ped. Pues quien es quien le acompaña?
Fel. Sois justicia? *Ped.* Ni aun piedad.
Fel. Sino es justicia, qué manda?
Ped. Es Don Felix? *Fel.* Es Don Pedro?
Ped. Perdonad, pues fue la causa
el no averos conocido.
Inè. Ay muger mas desdichada!
Ped. Disculpado estais con esto.
In. Yo estoy muerta. *M.* Aquí me mata.
Fel. Quereis algo? *Ped.* Dad licencia,
fino es que esto os embaraza,
yendo con tal compañía,
de que yo sirviendo os vaya,
porque no os encuentren otros.
Ped. Su necia desconfianza a p.
me ha de pagar, vive Dios:
esta señora es casada,
y voy con grande rezelo,
que me ligan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengais conmigo. *Ped.* Basta,
los dos que estamos iremos. (cias,

que me hazeis vn grande gusto;
delante id. *Ped.* De buena gana.
Die. Vamos delante Don Pedro.
Inè. Qué has hecho D. Felix? *Fel.* Calla.
Ped. Miren qual anda Don Felix,
para inquietarme à mi hermana;
al cavo sabe que son
pocas mis desconfianças.
Fel. Venid vosotras tras mi.
Inè. Voy temiendo vna desgracia.
Fel. Vive Dios que me la lleva
su mismo hermano à mi casa. *Vaf.*
Salen Doña Ana, y Tarugo.
Tar. Aquello que te digo ha sucedido.
A. Y como tuya, asin la industria à sido.
T. Ya el habito, y vestido me he quitado,
y quando llegue à estar desengañado
de lo que al tonto presumir la plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.
A. Muerto se ha de quedar de ver el ca-
T. Celebrado à de ser en el Parnaso (so
el cuento, pues averle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.
Ana. Adonde está Don Felix?
Tar. Ya con ellas; mas no está sino aqui.
Salen Don Felix, y Inès, y Manuela.
Fel. Feliz estrella,
hasta veros, Doña Ana me ha guiado.
Ana. El parabien os doy.
Fel. Mas he logrado
de lo que vos pensais.
Ana. Qué ha sucedido?
Fel. Que hasta aqui acompañando me
ha venido
D. Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo.
Tar. Jesús, que gana me ha dado de reir.
Fel. Y aguarda abaxo.
Ana. Pues entraos allá todos, q̄ al atajo
se ha de echar por aqui deste tocello.
Tar. Si, porq̄ esso es armarla cō queso.
Ana. Baxa, y llama à D. Pedro, que
entre luego.

La Gran Comedia. No puede Ser.

Fel. Vamos.

Inè. En mis temores no sosiego.

Tar. Entra allá dentro, y tu temor se
vença,
que el no ha de hablar palabra de ver-
guença. *Varf.*

Ana. Si con esto se diese por vencido,
fabrã lo q̄ ha de hazer siendo marido.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Die. Què me mandais leñora?

Ana. Acompañado venis?

Ped. Voy con D. Diego mi cuñado.

Die. Yo foy criado vuestro.

Ana. Yo os estimo,
pues esta noche aveis de ser mi pri-
Don Pedro, yo he deseado. (mo-
en vuestra opinion vencer:
vna ceguedad tan loca,
pues confessar no queris,
que no se puede guardar,
si ella quiere à vna muger.

Ped. Y aora es quando mas lo niego,
pues hasta aqui lo neguè:
por discurso, mas aora
por experiencia lo se.

Ana. Pues si yo os pongo vn exemplo,
en que, aunque mas lo dudais,
llegueis con los mismos ojos
à ver que no puede ser,
confessat eislo? Ped. Como
à mi ponerme podèis:
este exemplo? aquello solo
es lo que no puede ser.

Ana. No pentais que en vuestra casa
estã aora Doña Inès?

Ped. Y desto estoy muy seguro.

Ana. Pues porque exemplo os den
vuestras mismas ceguedades,
Don Felix, y Doña Inès
salid à fuera. *Salen todos.*

Fel. Aqui esta mos.

Ped. Què es lo que mis ojos ven?

pues quien tenyo aqui?

Fel. Vos. Ped. Què dezis?

Fel. Que aquesta fue
la dama que acompañaisteis
conmigo. Ped. Ha traydor cruel!
pues tu à mí me has engañado?

Fel. Tened, que no os engañes,
con vna muger calada:
dixe que iba, y verdad es,
que Doña Inès es calada,
puesto que ya es mi muger.

Danse las manos.

Inè. Y aveis de saber hermano,
que esto solo os està bien.

Die. Bien dize, pues ya el casarme
con ella no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela.

Tar. Sosieguente, que es Manuela
de Don Crisanto tambien.

Ped. Cielos, què es esto que miro!

Tar. Què se espanta? esto que ve
no fue por arte del diablo,
ni milagro, sino es,
que con limpieça de manos,
el que Don Crisanto fue,
se ha convertido en Tarugo:
mamola vuestra merced.

Man. Y yo tambien soy su esposa.

Ana. Viendo esto, què direis?
puede vna muger guardarse?

Ped. Digo, que no puede ser,
y que miente el que lo piensa.

Ana. Pues como esto confessèis,
ya podeis ser mi marido.
Esta es mi mano tambien.

Ped. Corrido aceto la dicha:

Fel. Y sirva este exemplo fiel,
para que los que presumen,
que el guardar vna muger
es facil con este aviso,
digan, que no puede ser.

